



ICEI Instituto Complutense  
de Estudios Internacionales



## **Inmigración y población latina en los Estados Unidos: un perfil sociodemográfico**

María Jesús Criado

DT 06/07

## Resumen

En este texto se describe la evolución y características de la población de origen hispano residente en los Estados Unidos. A partir de datos oficiales y otras fuentes secundarias se detalla y analiza su evolución en las últimas décadas, los rasgos sociodemográficos más destacados, las principales tendencias observadas y otros aspectos de interés. Ello nos permitirá esbozar el perfil prevalente de este variado conjunto, su posición social y los procesos en los que están inmersos.

## Abstract

This paper describes, in broad terms, the features of Hispanic population in the US. Official data and other sources have been compiled to describe and analyze their evolution, socio-demographic characteristics and main trends in the last few decades. This analysis will lead us to draw the prevailing profile of this heterogeneous group and their position within the North American society.

---

María Jesús Criado es Profesora en la Universidad Complutense de Madrid; Coordinadora del programa de doctorado en Migraciones Internacionales e Integración Social (Instituto Universitario de Investigación Ortega y Gasset, adscrito a la Universidad Complutense).

Una versión inicial de este trabajo se presentó en el Seminario Internacional: *Valor económico y proyección social del español: una empresa multinacional*, Fundación Telefónica, Sevilla 22 y 23 de junio de 2006. Asimismo, forma parte de las monografías derivadas del programa de investigación “El valor económico del español: una empresa multinacional”.

Director: José Luis García Delgado

Codirectores: José Antonio Alonso, Juan Carlos Jiménez

© María Jesús Criado, 2007

La Fundación Telefónica y el Instituto Complutense de Estudios Internacionales no comparten necesariamente las opiniones expresadas en este trabajo, que son de exclusiva responsabilidad de su autora.

# Índice

1. Introducción .....	4
2. La población de origen <i>hispano</i> en los Estados Unidos .....	4
3. Rasgos y tendencias .....	9
3.1 Población e inmigración .....	10
3.2 Orígenes nacionales .....	14
3.3 Distribución territorial y pautas de residencia .....	16
4. Estructura demográfica .....	21
5. La dimensión socioeconómica .....	22
5.1 Nivel educativo .....	23
5.2 Participación laboral e ingresos .....	28
5.3 Indicadores de riesgo y movilidad .....	31
5.4 Capacidad de consumo .....	33
6. Inmigración y lengua española .....	34
7. En lugar de conclusión. Los latinos y el futuro demográfico de los EE. UU. ....	39
8. Referencias bibliográficas .....	41
Anexo .....	43

## 1. Introducción

Estados Unidos es el *destino* por excelencia de la emigración latinoamericana. Allí residen tres de cada cuatro emigrados de la región; esto es, en cifras absolutas, unos 20 millones de los 25 que, según cálculos de la CEPAL, se contabilizaban en 2005<sup>1</sup>. Y, de haber podido elegir, buena parte de la fracción restante también habrían optado por ese camino.

La contigüidad geográfica, la densa y tupida red tejida a lo largo de una dilatada historia de intercambios y contactos, de ingerencias de dicha potencia en la región –su área *natural* de expansión, condición que sanciona la doctrina del *destino manifiesto*– y la continua demanda, y dependencia, del excedente de mano de obra no cualificada transfronteriza –temporal y permanente–, han ido tejiendo y entrelazando numerosas vías de desplazamiento al norte. Ningún lugar como éste encarna las ansias de *cambio, mejora y logro* que dan sentido y forma a la decisión de emigrar. Una expectativa que persiste a pesar de las dificultades y condiciones adversas que enfrentan muchos de ellos y que se impone ante éstas al desplazarla al futuro de sus descendientes. Así lo reflejan distintas encuestas que revelan a los hispanos, y aún más los inmigrados, como el colectivo más optimista respecto al porvenir de sus vástagos<sup>2</sup>. Y ello pese a ser los menos satisfechos con el presente, circunstancia que, habitualmente, condiciona las percepciones y perspectivas en esa línea.

Y es esta emigración, a su vez, la que salpica o llena directamente las calles y está removiendo las esquinas y adoquines de *América* –como denominan los estadounidenses a su país–. Y también la que ha reverdecido y ha dado un fuerte impulso a la lengua española, presente desde la etapa colonial y convertida hoy, de hecho, en la segunda lengua de la nación. Ello abre un nuevo ámbito de desarrollo a este nivel y genera un amplio abanico de oportunidades económicas. Si bien la

<sup>1</sup> CEPAL (2006), *Migración internacional, derechos humanos y desarrollo en América Latina y el Caribe*.

<sup>2</sup> Véase la encuesta de la CBS News y The New York Times: “Hispanics in America” (2003); la del Centro Pew Hispanic y la Fundación Familia Kaiser: *2002 National Survey of Latinos*; y el sondeo efectuado más recientemente por el Centro Pew Research (Escobar, 2006).

continuidad de este proceso no está exenta de interrogantes y todos los indicios parecen descartar un rumbo lineal. Los recelos y resistencias externas –manifiestas en el movimiento anti-inmigración y, de forma explícita, en las leyes English-only y el cerco a la educación bilingüe– son sólo unos –quizá los más explícitos– de los obstáculos que enfrenta. Pero la evolución que siga la población latina será clave en dicho curso.

El acelerado desarrollo que advierte ésta en las últimas décadas y las implicaciones anexas –demográficas, económicas, políticas y culturales– la han situado en primer plano en una amplia variedad de rúbricas convirtiéndole en el centro de atención, debates y controversias.

En las páginas que siguen se describe a grandes rasgos a este conjunto. Su evolución en cifras y tendencias, los rasgos sociodemográficos y económicos más destacados junto a otros aspectos de interés nos ayudarán a *situar* a esta población y su contexto.

## 2. La población de origen hispano en los Estados Unidos

La primera vez que la administración estadounidense intentó censar a la población de raíces hispanas como conjunto diferenciado fue en 1970. Antes de esa fecha sus componentes se diluían en las distintas categorías raciales infiriéndose su cómputo a partir de indicadores parciales. Así, los censos de 1950 y 1960 contabilizaron a las “personas con apellido español” en los estados de Arizona, California, Colorado, Nuevo México y Tejas y el de 1940 aportó datos sobre la población de raza blanca que tenía el español como lengua materna<sup>3</sup> incluyendo todos los estados y las catorce urbes que superaban el medio millón de habitantes. Previamente, en el de 1930 se incluyó, por primera y última vez, a los mexicanos como una categoría racial específica; la escasa operatividad que demostró –muchos rehuyeron identificarse co-

<sup>3</sup> En los censos previos esa información se limitaba a la población del stock inmigrante (primera y segunda generación). Al ampliarlo al conjunto se obtenía un buen indicador del tamaño de la población hispana ya que la mayoría de los que tenían el español como lengua materna se concentraban en esa categoría racial (Gibson y Jung, 2002)

mo tales- hizo que se descartara en el ejercicio posterior (Chapa, 2000).

Seguramente no fue fortuito que este hecho primigenio aconteciera en 1970 y no en el censo previo o el posterior. Pues, aunque la referencia inmediata a este respecto es la orden del entonces presidente Richard Nixon, ésta coincide, o es consecutiva, a las movilizaciones sociales que tuvieron lugar en los 60 y de las que formó parte el Movimiento Chicano. Y dadas las peculiaridades de ese orbe, los antecedentes históricos y el momento, no parece muy descabellado suponer que este movimiento, con su revuelta y sus demandas de reconocimiento (histórico, social, político y cultural), jugara un papel activo en el inicio de la contabilidad de los *hispanic* y el alumbramiento, por ende, de este agregado como conjunto indiviso. Y de hecho, la iniciativa de Nixon respondía a la presión en este sentido de un Comité gubernamental para asuntos de los mexico-americanos disconformes con el rígido corsé de la clasificación por raza.

Este evento –que “creó” primero y fue dando carta de naturaleza después a un nuevo conglomerado étnico- acabaría transformando no sólo la estructura y codificación censal, sino la propia auto-percepción de la sociedad estadounidense. A partir de entonces el término *hispanic* –al que se añadirá después el de *latino*- se incorpora de modo oficial en todos los registros institucionales mientras la categoría a la que refiere se acabará convirtiendo en el nuevo eje de distribución estadístico. En la actualidad, estos sintetizan la información recogida de acuerdo a dos grandes categorías pan-étnicas: *hispano* y *no hispano*.

Desde entonces la Oficina del Censo ha ido afinando la fórmula utilizada en la recogida de información para aquilatar mejor este universo. Cambios en el enunciado de la pregunta, en su ubicación en el cuestionario, adición de categorías –más abiertas (“otros hispanos”) o específicas (ejemplos de otros orígenes nacionales)– y de un nuevo término más vago y elusivo –*latino*<sup>4</sup>–, dan fe de la la-

<sup>4</sup> En este trabajo ambos términos –*hispano* y *latino*– se utilizan de forma indistinta y se ciñen a quienes se autoidentifican de este modo en los registros oficiales entendiendo como tal a los que remiten sus raíces o linaje al orbe hispanoha-

bor efectuada en esa línea.<sup>5</sup> Este esfuerzo, si bien ha generado diferencias contables en los sucesivos censos –impidiendo la comparación en varias rúbricas- ha ido perfilando las dimensiones y características genéricas de la población hispana en Estados Unidos y permite entrever su evolución y las tendencias que se apuntan.

Y lo primero que destaca a este respecto es el drástico desarrollo que observan sus cifras. Veamos algunos datos.

En 1970, primer ejercicio censal que incorporó el ‘*origen hispano*’ como categoría específica (independiente de la raza), se estimó su suma en unos 9 millones<sup>6</sup> (un 5% escaso de la población total). En julio de 2005, se aproximaban, según datos oficiales, a los 43 millones (42,7), cifra que no incluye los 4 millones de Puerto Rico<sup>7</sup> que disponen de la ciudadanía estadounidense desde 1917, año en que se integró oficialmente en la metrópoli pasando al estatus de *estado libre asociado* en 1952. Por aquel entonces sólo uno de cada 20 residentes estadounidenses refería su origen o ascendencia al orbe hispanohablante. En la actualidad es uno de cada siete (el 14 por ciento de la población total). Es decir, en ese lapso ha cuadruplicado ampliamente su volumen (369% de aumento) y triplicado

---

blante. No se circunscriben, por tanto, ni refieren, a una área geográfica de origen concreta.

<sup>5</sup> Para una revisión de los cambios habidos en la recogida de datos de la población hispana y su repercusión estadística, véase Chapa (2000), Gibson y Jung (2002), Grieco y Cassidy (2001) y Cresce y Ramírez (2003).

<sup>6</sup> Los informes del Censo de 1970 definían a la población hispana de tres formas distintas:

- a) como la *población hispanohablante*, incluyendo aquí a los que tenían el español como lengua materna y a los miembros de la familias en las que uno de los progenitores presentaba esa condición;
- b) como la *población de herencia española*, que comprendía a los hispanohablantes y/o individuos con apellido español en los estados de Arizona, California, Colorado, Nuevo México y Texas; los puertorriqueños (de origen o ascendencia) en los estados de Nueva York, Nueva Jersey y Pennsylvania y el resto de hispanohablantes de cualquier otro lugar; y
- c) como la población de origen o ascendencia española que se auto-identificaron como tales.

El cálculo en función de los dos primeros criterios se basó en una muestra del 15%, mientras que el tercero se derivó de una muestra del 5% y generaron distintos resultados: 9,6; 9,3 y 9,1 millones respectivamente (Gibson y Jung, 2002). Aquí he optado por la tercera definición que será la que se mantenga en los censos posteriores en los que ya se recogen datos de toda la población.

<sup>7</sup> 3,9 millones en 2005 según datos de la Junta de Planificación (Programa de Planificación Económica y Social, Oficina del Censo de Puerto Rico).

su tasa en el conjunto. Mientras, la población en su totalidad crecía a un ritmo mucho más pausado (46% de 1975 a 2005) y en particular el segmento de población eurocaucásica (o *'blanca no hispana'* como la etiqueta la Oficina del Censo) que reducía en 16 puntos porcentuales su cuota a escala general (del

83% en 1970 al 67% en 2005) como refleja la tabla 1.

Estados Unidos ha pasado a ser así, en un corto plazo, el segundo país en población hispana, sólo por detrás de México, el principal referente, a su vez, de tan voluminoso conjunto.

**Tabla 1**  
**Evolución de la población estadounidense: 1970-2005**

	(en millones)	1970	1980	1990	2000	2005	Variación 1970-2005	
							Millones	%
Total Población EE. UU.	203,2	226,6	248,7	281,4	296,4	93,2	46%	
Blancos-no hispanos	169,0	180,3	188,1	194,6	198,4	29,3	17%	
% sobre el total	83%	80%	76%	69%	67%	....	- 16	
Hispanos o latinos	9,1*	14,6	22,4	35,3	42,7	33,6	369%	
% sobre total	4,7%	6,4%	9,0%	12,5%	14,4%	....	+ 9,7	

\* Datos inferidos del cuestionario aplicado a una muestra del 5%.

FUENTE: Elaboración propia a partir de datos de la Oficina del Censo de los EEUU (Tabla 1. "Raza y origen hispano: 1790 a 1990; Censo 2000 y *Estimación Anual de la población por raza y origen hispano a 1 julio de 2005*).

Detrás de este crecimiento exponencial se hallan varios factores demográficos: la crecida migración desde América Latina a partir de 1980 y en particular en la década de los 90; una natalidad por encima de la media<sup>8</sup>; y la mayor juventud de los latinos respecto a la población general, lo que implica que haya, en proporción, un mayor número de mujeres en edad fértil y en la etapa de reproducción.

La suma de estos factores ha convertido a este conjunto en la principal fuente de crecimiento poblacional de los Estados Unidos. Así, en la última década del siglo XX (1990 a 2000), los hispanos aportaron el 40 por ciento del crecimiento experimentado por el con-

junto de la nación (13 millones de los 33 que añadió en total). Y en el último quinquenio su contribución ascendió a la mitad: de los cerca de 15 millones que aumentó la población estadounidense de 2000 a 2005, 7,4 millones eran de origen hispano (tabla 2), aporte muy significativo y que avala la fuerza de su impulso. Más, si se tiene en cuenta que se trata de un sector que, en el conjunto, aún constituye una pequeña fracción (12,5% en 2000 y 14,5% en 2005).

Los últimos datos, relativos al periodo 2000-2005, van a ser reveladores en varios sentidos al aseverar las tendencias apuntadas en el último censo y añadir más luz a las proyecciones. Las enunciamos sintéticamente.

<sup>8</sup> Las mujeres hispanas, foráneas y nativas, detentan la tasa de fertilidad más alta de todos los colectivos. En 2000 la tasa global de fecundidad (o número medio de hijos por mujer) estimada fue de 3,4 hijos en las inmigrantes hispanas frente a 1,8 en las inmigrantes de otros orígenes. En conjunto, esto es, incluyendo a las nativas, superaban holgadamente –con 2,7 hijos– el nivel de reemplazo generacional (2,1) a una notable distancia de la media nacional situada ese año en 2,0. Asimismo, si se considera los rangos de edad, entre las mujeres de 40 a 44 años, el más elevado, sólo las mujeres hispanas, con una media de 2,5 hijos, superan sin dificultad el nivel requerido para el reemplazo. Los datos preliminares de 2005 ratifican la solidez de esta pauta que ofrece un marcado contraste respecto a los otros grupos y, en particular, con los "blancos no hispanos". En estos últimos, la tasa total de fertilidad ascendía en esa fecha a 1,8 hijos por mujer, frente a los 2,9 que reunían las mujeres hispanas [Bachu y O'Connell (2001), "Vital Statistics, 2007", Oficina del Censo de los EEUU, y Hamilton *et al.*, 2007].

La primera es que, como puede observarse en la tabla 2, la contribución de los latinos al incremento de la población total se distribuye casi a partes iguales (49% y 51%) entre crecimiento natural (diferencia entre nacimientos y defunciones) e inmigración neta, lo que evidencia y ratifica el protagonismo de la población hispana en ambas rúbricas. Ello avala las perspectivas de desarrollo posterior en esa doble vertiente y, en particular, del segmento de *nativos* que aumentará sus efectivos por las dos vías.

**Tabla 2**  
**Componentes del cambio poblacional en los Estados Unidos según raza y origen hispano. 2000-2005**

(A)	Variación total (en millones)	Crecimiento natural			Migración internacional neta
		Total	Nacimientos	Defunciones	
Total Población	15,0	8,6	21,3	12,7	6,4
Blancos no hispanos	2,8	1,6	11,9	10,3	1,2
Hispanos	7,4	4,1	4,6	0,6	3,3
Resto de colectivos	4,8	2,9	4,8	1,9	1,9

**Aportación porcentual de cada grupo a los componentes de la variación total**

(B)	A la variación total	Al crecimiento natural			A la migración internacional neta
		Total	Nacimientos	Defunciones	
Pobl. Blanca no hispana	19%	18%	56%	81%	19%
Población hispana	49%	48%	22%	5%	51%
Resto de colectivos	32%	34%	22%	14%	30%
Total población	100%	100%	100%	100%	100%

FUENTE: Oficina del Censo de los Estados Unidos y cálculos propios a partir de los mismos.

Otra, implícita en lo anterior, es la importancia de la natalidad de este segmento, tanto a nivel nacional (uno de cada cuatro nacidos en la nación durante el lustro es latino) como para el propio agregado. Lo elevado de su número, unido al bajo índice de defunciones, coloca el aporte del crecimiento vegetativo diez puntos porcentuales por encima de la inmigración (55% vs. 45%) [Gráfico 1 y tabla 2 (A)]. Un dato que, de un lado, indica y refleja la juventud de este conjunto y, de otro, un cambio de tendencia en la correlación de ambos vectores como factores de crecimiento. De hecho, el impulso que advierten los nacimientos ha logrado frenar el declive que experimenta el sector de nativos en la población hispana desde 1970 y que llega a su punto más bajo en 2000. En esa fecha éstos suponen el 60 por ciento del conjunto, veinte puntos menos que en la primera (véase gráfico 2). Ello implica un cambio cualitativo significativo que redundará en la suerte y la evolución del conjunto.

Y la tercera, y cambiamos de tercio, es la constatación de los efectos del envejecimiento de la población euro-caucásica patente en el elevado número de defunciones.

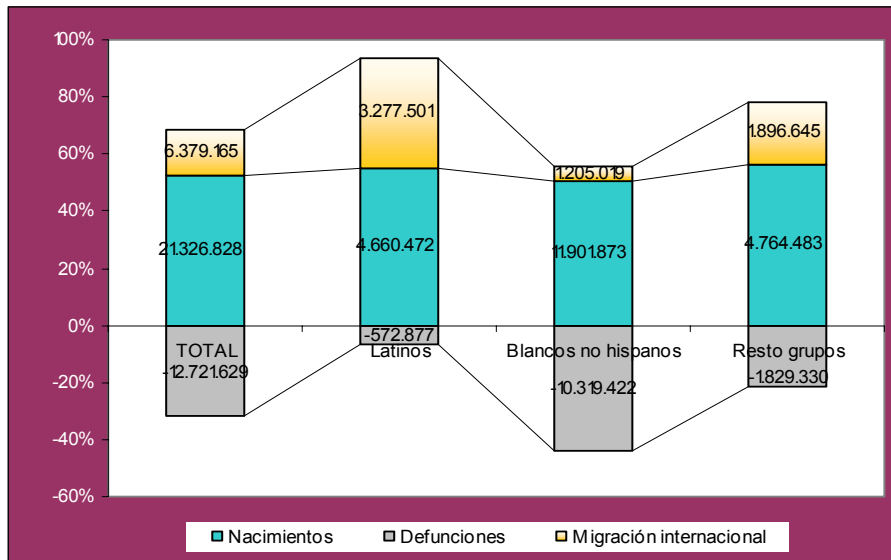
Éstas constituyen la mayoría de las acontecidas en la nación (81%) y casi se equiparan a la cifra de nacimientos en dicho grupo lo que motiva un crecimiento mínimo en el lustro, tanto en términos absolutos (2,3 millones) como relativos (sólo un uno por ciento de 2000 a 2005).

Tales datos ofrecen un marcado contraste con los correspondientes a la población latina. Ésta añade en el mismo plazo más de 7 millones, lo que representa un ascenso del 20 por ciento en total, el mayor de todos los grupos y cuatro veces más que la media nacional (5%)<sup>9</sup> (tabla 1).

Las estimaciones relativas a la primera mitad de la presente década corroboran, por tanto, las tendencias observadas en la previa en el sentido de una mayor diversidad de la población estadounidense y el rápido aumento de la población hispana.

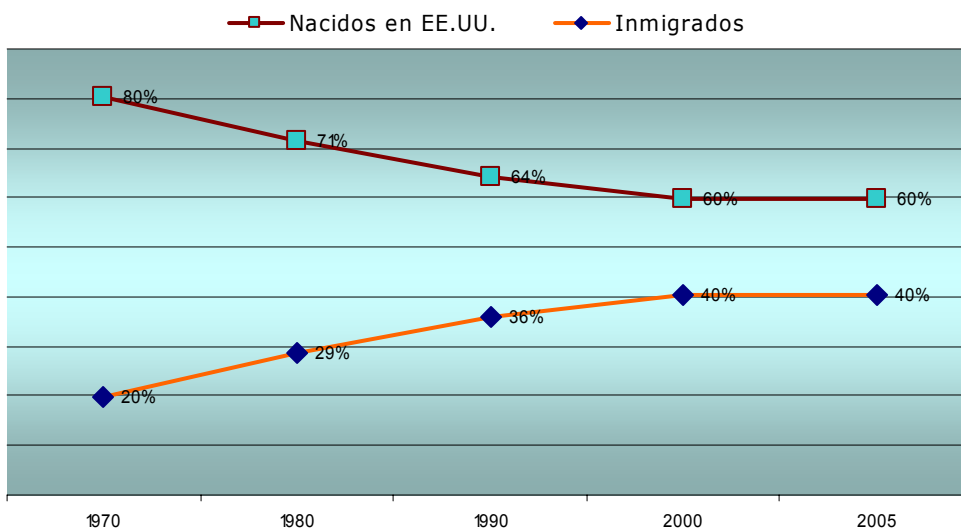
<sup>9</sup> La tasa real de crecimiento medio anual para cada uno de los segmentos de población citados en dicho periodo, fue: 1,0% (población total); 0,3% (blancos no-hispanos) y 3,7% (población hispana) (Fuente: cálculos propios a partir de los datos difundidos por la Oficina del Censo el 1 de mayo de 2006).

**Gráfico 1**  
**Componentes del cambio poblacional según raza y origen hispano. 2000-2005**



FUENTE: Oficina del Censo de los Estados Unidos. *Encuesta de Población Actual*. 2005.

**Gráfico 2**  
**Evolución de la población hispana según natividad. 1970-2005**



FUENTE: Elaboración propia a partir de los datos de la Oficina del Censo (Censos 1970, 1980, 1990 y 2000); Gibson y Jung (2002; 2006) y *Encuesta de la Comunidad estadounidense 2005*.

Una vez dimensionada su magnitud, veamos algunos de los rasgos que presenta esta última, entre ellos, su composición, orígenes nacionales, distribución territorial y estructura de edad. Aunque lo primero a señalar es la enorme heterogeneidad que congrega. Ésta se hace explícita a escala de orígenes (nacionales, de clase social, de la emigración), estatus y condición legal, generación, perfiles y trayectorias. El único rasgo que comparten es la auto-identificación con una misma raíz cultural, explícita en una lengua franca, un énfasis en el vínculo familiar y una tradición religiosa. Aunque tampoco este criterio –ni sus componentes, con excepción, si acaso, del segundo– suscita, internamente, un acuerdo unánime. De hecho, el país de origen –o de ascendencia– sigue siendo el principal identificador, con independencia de la generación que se trate (inmigrados o nativos estadounidenses), y pocos –23 por ciento, según una encuesta del Pew Hispanic Center (Suro y Escobar, 2006)– refrendan la idea de que los hispanos de los distintos países compartan “una misma cultura”.<sup>10</sup> De modo que, más que de una herencia cultural común, quizá sería más acertado hablar de un sentimiento, más o menos claro o indeterminado, de *pertenencia* a un vasto tronco histórico.

### 3. Rasgos y tendencias

La última década del siglo XX ha sido decisiva en el desarrollo y visibilidad de la población latina y ha evidenciado una serie de tendencias. Así,

- El Censo 2000 puso de manifiesto su considerable potencial de crecimiento –vía inmigración y natalidad–;

<sup>10</sup> Si bien, y aunque la percepción de distancia y diferencia cultural entre los hispanos de distinto origen nacional sigue siendo la opinión más extendida (75% según el citado estudio), ha habido un ligero descenso respecto al sondeo efectuado en 2002 lo que puede apuntar a un posible cambio o modulación a este respecto. Entonces, la generalidad (85%) destacaba la divergencia y sólo el 14% percibía cierta *unidad*. Esta variación parece estar conectada con las movilizaciones que protagonizaron los hispanos en la primavera de 2006 a raíz del debate sobre inmigración en los órganos legislativos federales y la aprobación, en la Cámara de Representantes, de la propuesta de Sensenbrenner, republicano del estado de Wisconsin, que hace hincapié en la seguridad fronteriza y convierte en delito penal la inmigración irregular (véase Suro, R. y G. Escobar (2006), “2006 National Survey of Latinos: The Immigration Debate”, Pew Hispanic Center).

- La incorporación de nuevos flujos aumentó el volumen y la diversidad preexistente;
- La inmigración irregular adquiere un fuerte impulso debido a la demanda de mano de obra, la consolidación de redes sociales y familiares y las trabas, cada vez mayores, que opone la política migratoria al desplazamiento regular. Ello refuerza su posición objetiva -y la percepción pública- en los escalones más bajos del mercado laboral, a nivel educativo y social y dificulta aún más la instalación.
- Apunta una nueva tendencia en las pautas de asentamiento visible en un gradual despliegue por la geografía estadounidense a la vez que se siguen consolidando los asentamientos tradicionales; con ello la población hispana pasa a tener una presencia nacional y se convierte en un elemento estructural de su demografía;
- A escala laboral se consolida en el papel de mano de obra no cualificada (en especial el flujo mexicano y los centroamericanos); esto hace que domine la percepción de los hispanos como mano de obra barata lo que acentúa su adscripción a ese tipo de trabajos;
- Se hace patente su potencial económico y se empieza a consolidar como un mercado específico. El incremento de su capacidad adquisitiva, dinamismo empresarial y el gradual aumento de una clase media y profesional lo señalan como el segmento más dinámico de la economía estadounidense.
- Emerge como nuevo vector político: con cierto peso a nivel local en determinadas áreas y, aunque aún sea escasa, posibilidad de influir, a escala nacional.
- Crecen los sentimientos y presiones anti-inmigración y se hacen cada vez más presentes y activos en sus distintas fórmulas: nuevos grupos, movilización civil y social, propuestas legislativas más punitivas, etc.
- Finalmente, aunque no nos detendremos en ello en este trabajo, otra de las notas observadas en la pasada década y que adquiere cada vez más importancia es la implicación activa en la evolución –económica y política– de los lugares de origen (vía remesas, proyectos de desarrollo, donaciones, voto en el exterior, etc.).

Veamos ahora cómo se formalizan y concretan en datos los aspectos y tendencias antes dichas.

### 3.1. POBLACIÓN E INMIGRACIÓN

La emigración, eje capital en la constitución de Estados Unidos como nación, ha jugado también un papel central en el ascenso numérico de la población de origen latino en dicho contexto, tanto directa como indirectamente por la alteración que supone en la estructura de edades y el correspondiente influjo en los nacimientos. Pues la acumulación de efectivos en la edad laboral<sup>11</sup>, que coincide, a su vez, con la etapa reproductora, tendrá un efecto directo en estos últimos. La incidencia de este factor lo corrobora un estudio del Center for Migration Studies, entidad que aboga por una reducción de la migración, sobre la aportación de las inmigrantes a la natalidad nacional entre 1970 y 2002<sup>12</sup>. Según este estudio, que cifra en más de 915.000 el número de alumbramientos debidos a este segmento (el 23% del total de nacidos en el país) en 2002, las latinas contribuyeron en cerca de dos tercios (59%) a esa categoría. Sólo las inmigrantes mexicanas aportaron en ese año, según datos del citado estudio, alrededor de la mitad (45%) de los nacimientos comprendidos en ese rango. La evolución respecto a décadas previas es manifiesta: en 1980, la contribución de las inmigrantes latinas a esta categoría no llegó a la mitad (45%), quince puntos porcentuales menos (Camarota, 2005a).

Pero dejemos a un lado esta cuestión, importante, sin duda, y retomemos de nuevo nuestro hilo argumental donde lo dejamos, en la incidencia de la inmigración en el desarrollo exponencial que observa la población hispana y la centralidad de este elemento en las características que ésta presenta.

En efecto, en 2005 el 40 por ciento de los hispanos –más de 17 millones- eran inmigrantes. Su cifra ha crecido de forma sostenida en las últimas décadas doblando aproximadamente sus efectivos de una a otra como se

<sup>11</sup> Más de la mitad de las inmigrantes latinas (58%) y dos tercios de sus homólogos varones, según el Censo 2000, tenían entre 18 y 44 años.

<sup>12</sup> Camarota, S. (2005a), "Births to immigrants in America, 1970 to 2002", Center for Immigration Studies.

puede ver en el gráfico 3. Estos dominan el flujo procedente del Cono Sur (Latinoamérica y Caribe) –89% en 2005–, al que de modo regular se identificará con ellos, y constituyen, a su vez, alrededor de la mitad (49% en 2005) de los inmigrantes del país. En conjunto, los naturales de esa región (*hispanos* y *no hispanos*) suponen más de la mitad de la población foránea. Su cuota se ha incrementado de forma constante desde 1970, fecha que marca un punto de inflexión en la actual fase migratoria. A partir de entonces se empiezan a advertir los efectos del cambio legislativo en materia migratoria<sup>13</sup>.

El cambio no sólo posibilitó un giro en la tendencia del stock de inmigrantes –que alcanza la cota más baja de la historia en 1970, cuando suman 9,4 millones y suponen menos del 5 por ciento de la población total-, también abrió la puerta a una revolución demográfica al dar entrada a un cuantioso flujo de América Latina y Asia. A partir de esta fecha es cuando arriba el grueso de la población de ambas regiones. La reagrupación familiar, abierta a los ciudadanos naturalizados, muchos de ellos latinos, será definitiva en la evolución de la inmigración latinoamericana. Asiáticos y otros grupos, en cambio, más distantes geográficamente y con una base de partida en territorio estadounidense mucho menor, recurrirán a la vía de la cualificación. Ello explica las diferencias que se observan a este respecto entre la población latina, tomada en su conjunto, y la asiática o la africana que divergen de todos los grupos, incluido el sector mayoritario, por su elevada capacitación.

<sup>13</sup> En 1965, al hilo de la ola de reformas que desencadena el movimiento de derechos civiles, EEUU sustituye el sistema de regulación de flujos, las denominadas leyes de los *Origenes Nacionales*, por el modelo actual de distribución de visas. La legislación previa, vigente desde 1921 y basada en un sistema de cuotas en función de la nacionalidad, se dirigía a frenar la inmigración del sur y este de Europa, los principales focos de origen en aquella etapa, y excluían directamente la emigración de los países no occidentales. En su lugar, el nuevo modelo instaura un sistema de distribución de visas que se regirán por los criterios de reagrupación familiar, habilidades profesionales y asilo político.

Desde entonces la población foránea ha ascendido velozmente, con los flujos latinos a la cabeza, hasta rondar en 2005 los 36 millones, el 12 por ciento de la población total<sup>14</sup>. Más de la mitad (19,0 millones) procede del Cono Sur (Latinoamérica y Caribe)<sup>15</sup>. En 1990 eran 8,4 millones (el 44% de los foráneos); diez años antes representaban un tercio y menos de un quinto en 1970. La escalada ha sido, pues, radical.

Los cambios habidos a este respecto han trastocado totalmente la estructura previa. El contingente europeo, tradicionalmente hegemónico, se ha ido reduciendo, por la desaparición de sus miembros y la ausencia de reemplazos y perdiendo posiciones en el conjunto. Mientras el resto, en particular *latinos* y *asiáticos*, han aumentado de forma considerable su representación tanto en términos absolutos como relativos (gráfico 4).

De 1990 a 2005 el contingente latinoamericano añadió más de 10 millones y cerca de 15 si retrocedemos a 1980. En cada década, a partir de 1960, han supuesto alrededor de la mitad de los inmigrantes documentados, cifra a la que hay que añadir la de los irregulares. Son también los latinos, de todos los colectivos, los que acumulan menos tiempo de estancia en el país, como ya puede deducirse de los datos anteriores y refleja el gráfico 5.

---

<sup>14</sup> El baile de cifras a este respecto hace difícil apostar por alguna. Según fuentes de la ONU, por ejemplo, la población inmigrante superaba en 2005 los 38 millones (*Trends in Total Migrant Stock: The 2005 Revision*). A su vez, J. Passel (2006), en un informe reciente sobre población indocumentada establecía la suma total en 37 millones. Aquí recogemos las estimaciones de la *Encuesta de la Comunidad Estadounidense 2005 (American Community Survey)* cuyos resultados fueron difundidos por la Oficina del Censo de los EE UU en agosto de 2006. Esta encuesta, que actualiza los datos anualmente y está reemplazando el formulario extenso del Censo, sólo incluye la población residente en hogares, excluyendo a los que viven en instituciones y cualquier tipo de alojamiento colectivo.

<sup>15</sup> La aportación subregional así como la cuota que representan los inmigrantes hispanos en cada una no es homogénea. El bloque más numeroso (71%) procede de Centroamérica y es básicamente de origen hispano. La fracción restante se reparte entre caribeños (17%), cuya importancia relativa en el flujo regional se ha ido reduciendo en estas décadas (eran el 37% en 1970), y sudamericanos (13%). Entre los últimos predominan también los naturales de países hispanohablantes (76%) y entre los caribeños suponen alrededor de la mitad (51%). Todos los datos se refieren a 2005. (Fuente: Cálculos propios a partir de las estimaciones de la *Encuesta de la Comunidad Estadounidense 2005*, Oficina del Censo de los Estados Unidos).

En la tabla 1A (Anexo) se refleja la evolución, en términos absolutos y relativos, del contingente latinoamericano según región de origen (geográfica y cultural) de 1960 a 2005.

En efecto, como se observa en el citado gráfico, casi el 60 por ciento de los inmigrantes hispanos (unos 11 millones) arribaron a Estados Unidos con posterioridad a 1990 y una cuarta parte (4,6 millones) llegó a partir de 2000. Se trata, pues, de una emigración relativamente reciente y que se halla, por tanto, en buena medida, inmersa en las fases iniciales del proceso de asentamiento.

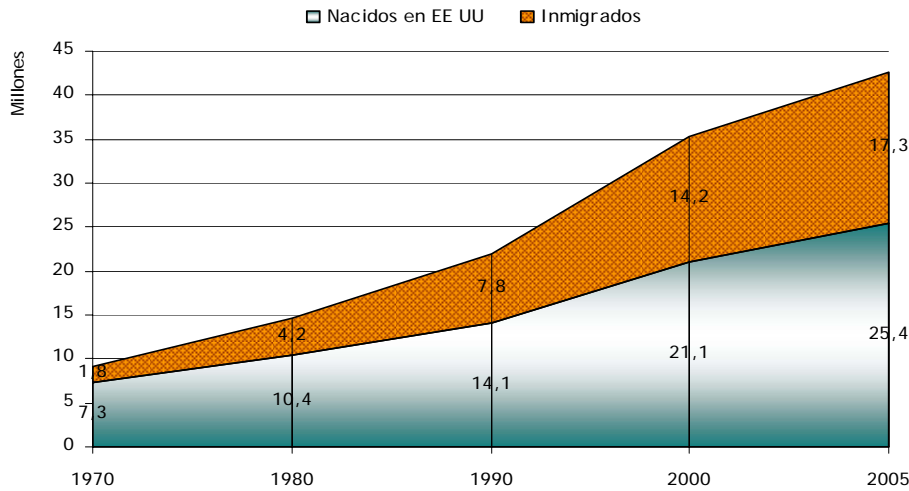
Sólo dos agregados –mexicano y puertorriqueño– cuya presencia en Estados Unidos se remonta en el tiempo<sup>16</sup>, tienen mayor representación de nativos que de inmigrados entre sus miembros. En uno y otro, los nacidos en Estados Unidos rondan el 60 por ciento. En el resto de nacionalidades, en cambio, dominan los foráneos. Entre los cubanos, uno de los flujos que se anticipó al *aluvión* general de las últimas décadas<sup>17</sup>, la segunda y ulteriores generaciones representan alrededor de un tercio del total. Una distribución muy similar a la que presenta el colectivo dominicano que cuenta también con una primera oleada a mediados de los sesenta del pasado siglo que obedeció a razones políticas. En las demás nacionalidades, los inmigrados superan las tres cuartas partes.

---

<sup>16</sup> La emigración de México hacia Estados Unidos ha sido una constante en la historia desde que se fijaron las fronteras definitivas tras la guerra entre ambos países. El Tratado de Guadalupe Hidalgo (1848) recogió los derechos de la población que quedó desgajada al otro lado de la nueva línea. De 1911 a 1930, a raíz de la Revolución de México cerca de 700.000 mexicanos emigraron legalmente a EEUU. Y aunque, con la *gran depresión* se produjo un amplio proceso de repatriaciones sistemáticas –que no distinguió entre foráneos y ciudadanos mexico-estadounidenses originarios del país–, la emigración mexicana se fomentó de forma activa a través de la demanda directa y distintos programas. El más conocido de ellos, el Programa Bracero, supuso la llegada al país norteamericano de unos 4,8 millones en las dos fases en que estuvo activo (de 1942 a 1947 y de 1951 a 1964). En cuanto a la emigración puertorriqueña, la concesión de la ciudadanía en 1917 facilitó el libre tránsito entre la isla y el continente.

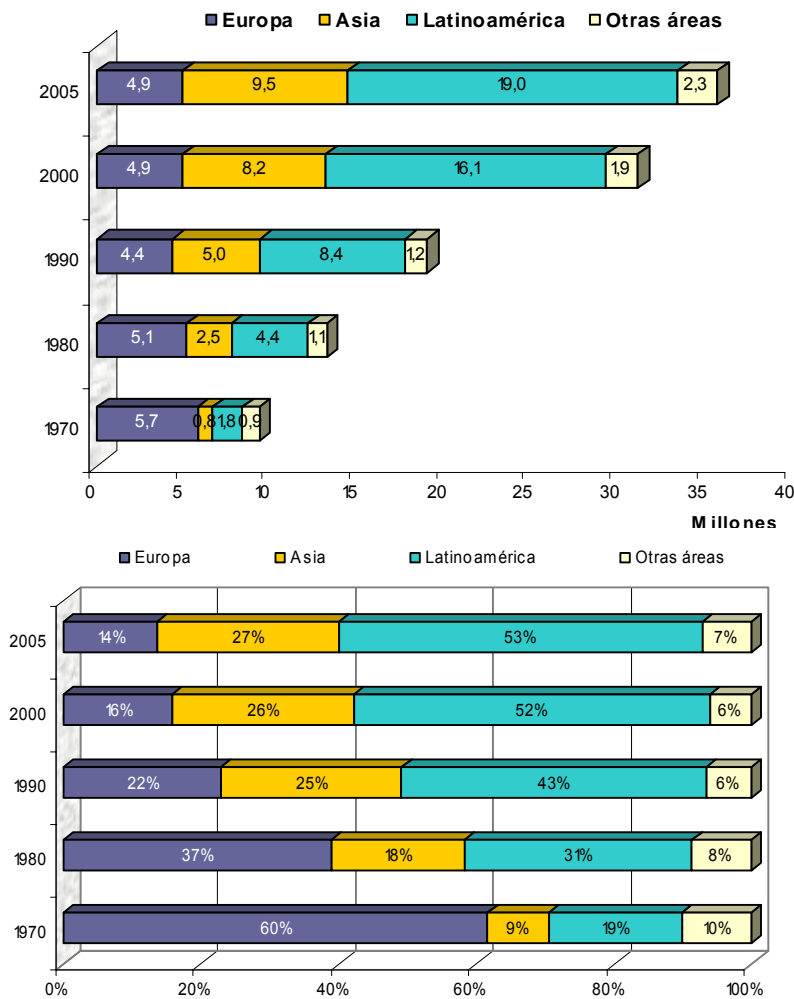
<sup>17</sup> El triunfo de la revolución cubana en 1959 y los incidentes políticos que la siguieron (desembarco en Bahía Cochinos en 1961 y crisis de los misiles en 1962) generaron un cuantioso flujo hacia suelo estadounidense al que llegan, de 1961 a 1970, más de 200.000 cubanos. Más tarde, en 1980, llegará otra oleada, conocida como la de los “Marielitos” al salir del puerto de Mariel. En esa ocasión el desencadenante fue el anuncio de F. Castro de “puertas abiertas” tras el incidente que protagonizó un grupo de cubanos al intentar pedir asilo en la embajada de Perú.

**Gráfico 3**  
**Evolución de la población hispana según natalidad. 1970-2005**



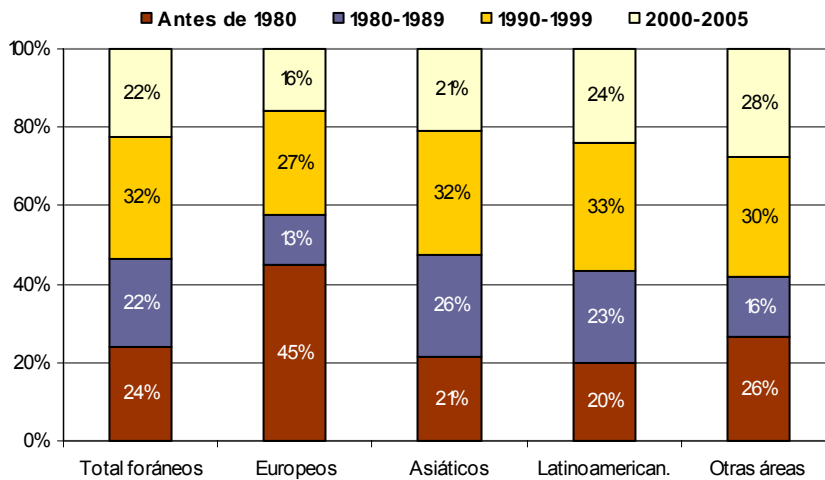
FUENTE: Gibson y Jung (2002; 2006); Encuesta de Población Actual 2005 y Encuesta de la Comunidad Estadounidense 2005: Oficina del Censo de los Estados Unidos. Cálculos propios.

**Gráfico 4**  
**Evolución de la población foránea según área de origen: 1960 – 2005**



FUENTE: Cálculos propios a partir de los datos de Gibson y Jung (2006); Censo 2000 y Encuesta de la Comunidad Estadounidense 2005 (Oficina del Censo de los Estados Unidos).

**Gráfico 5**  
**Evolución de la población foránea según área de origen y fecha de arribo a los EE UU: 1960 – 2005**



<sup>2</sup> 'Otras áreas' incluye África, Oceanía y Norteamérica.

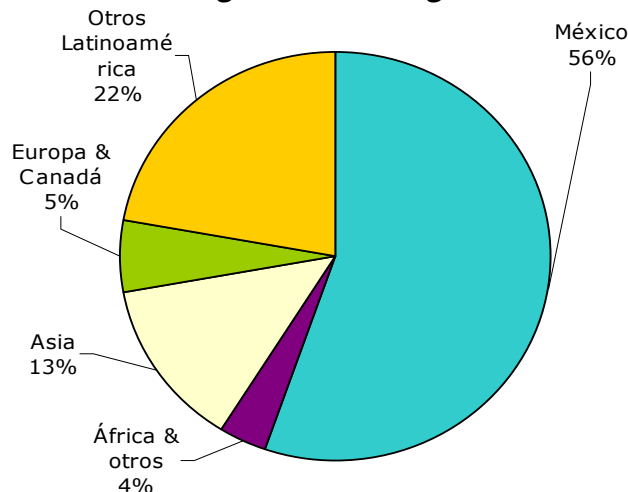
FUENTE: Oficina del Censo de los EE UU. Encuesta de la Comunidad estadounidense 2005. Cálculos propios.

Estos dos hechos, *predominio de la primera generación* en la estructura generacional y *lo reciente de la inmigración*, distinguen a la población hispana del resto de grupos y le confieren, a su vez, un perfil distintivo. Ambas ayudan a entender el proceso en que se hallan inmersos, sus principales rasgos y condiciones. Pues indican para empezar que, en una gran parte, afrontan las dificultades y condicionamientos que conlleva el *hacerse la vida* en un país distinto, acentuadas, normalmente, en las primeras fases del asentamiento.

A ello se une la frecuencia de la inmigración indocumentada entre la población hispana, condición que se ha ido acentuando y que agudiza los obstáculos y grava sus oportunidades y condiciones de vida.

Cuatro de cada cinco indocumentados en 2005, según estimaciones de J. Passel (2006), procedía de Latinoamérica. Estos suponían, a tenor de esos cálculos, unos 8,7 millones, más del 80 por ciento del conjunto total que ya superaba en ese año los 11 millones. Sólo los naturales de México sobrepasaban los 6 millones, mientras el resto de países del área aportaba otros 2,5 millones (véase gráfico 6).

**Gráfico 6**  
**Inmigrantes indocumentados según área de origen. 2005**



FUENTE: Passel (2006), "The size and characteristics of the unauthorized migrant population in the U.S".

En la actualidad, el flujo de inmigrantes no autorizados –más de 850.000 al año, según estimación de J. Passel (2006)– supera al regular. Según distintas fuentes, más de la mitad de los inmigrantes mexicanos se hallarían en esa situación. Detrás de este incremento de la inmigración irregular está la dependencia estructural de la economía estadounidense de una mano de obra barata y poco cualificada, las carencias del sistema para regular el flujo (insuficiente número de visas, excesiva demora en la tramitación de la reagrupación familiar, etc.) y el énfasis en el control fronterizo, que añade cada vez más riesgos y encarece el paso y, como consecuencia, convierte la emigración circular –tradicional en el flujo mexicano– en permanente (Massey, 2002).

Los mexicanos no sólo constituyen el principal segmento en esta rúbrica; también es el contingente más voluminoso, con gran diferencia, de todos los foráneos y, por ende, en la emigración latinoamericana. Su cifra en 2005, rondaba los 11 millones, el 30 por ciento del total, más que todos los inmigrantes asiáticos en conjunto (9,2 millones), segundo contingente regional en número, y más que la suma conjunta del resto de flujos de su misma área (8,1 millones). La segunda nacionalidad más voluminosa, los nacionales de China, no llegan a 2 millones. Es un dato más que ayuda a hacerse una idea del peso que supone el contingente mexicano en el conjunto migrante, en general y en el latino, en particular, convirtiéndole en la *cara* más visible de ésta.

La situación de irregularidad no sólo afecta a los miembros adultos, también incide, y muy especialmente, en los jóvenes y los menores que crecerán en unas condiciones más difíciles. Según cálculos de Passel (2005), unos 14 millones de latinos vivían en 2004 en hogares que tenían entre sus miembros a algún indocumentado. Entre estos se incluían más de un millón y medio de menores en dicha condición y otros dos millones y medio aproximadamente de *nativos* (y ciudadanos, por tanto) estadounidenses.

Esta será, pues, otra de las señas de la inmigración hispana y una de las que más cala en el imaginario colectivo delimitando su imagen con las connotaciones negativas que suele llevar anejas.

Junto a México, otros países del área con elevada representación de inmigrantes son Cuba (925.084 en 2004), El Salvador (937.170), República Dominicana (688.188), Guatemala (589.587) y Colombia (499.619).

Detrás de la inmigración latinoamericana a los EE UU, se observan tres cuadros sociales: un flujo a gran escala, más o menos regular, desde México que se intensifica a partir de 1980; oleadas puntuales desde América Central y del Sur, unidas con frecuencia a conflictos políticos; y un patrón caribeño de migración circular tipificado en las experiencias de puertorriqueños y dominicanos (Suárez-Orozco, 2001). Las condiciones estructurales –efectos de la globalización y reestructuración económica en los países emisores y dependencia de la economía de EE UU de la mano de obra migrante– apuntan a una continuidad de los flujos desde esas latitudes. De modo que, aún en el caso de un eventual descenso, los latinoamericanos seguirán siendo dominantes.

### 3.2. ORÍGENES NACIONALES

En cuanto a la distribución del conjunto total por nacionalidad, refleja las tendencias anotadas en el apartado previo.

Los procesos históricos y la relativa proximidad geográfica repercuten en el tamaño de los grupos. No es extraño, pues, que el papel protagonista incumba al origen mexicano, el más próximo geográficamente y el que remonta más lejos los vínculos históricos. Su hegemonía es manifiesta en todos los epígrafes: en el cómputo total, en el de inmigrantes y dentro de estos, como acabamos de anotar, entre los que carecen de los permisos pertinentes. La distancia numérica es tan notoria que traslada al conjunto de la región sus señas características. La imagen que resulta así, a escala genérica, es fiel reflejo del conjunto mexicano. Y es que dos de cada tres latinos (65%), cerca de 27 millones en 2005, último dato disponible en estos momentos, remiten su origen o herencia al país colindante al Río Grande. Frente a ello poco puede hacer la variedad que congrega la suma de conjuntos restantes (gráfico 7).

Son los mexicanos, además, los que aportan, como puede apreciarse en el gráfico 8 y pun-

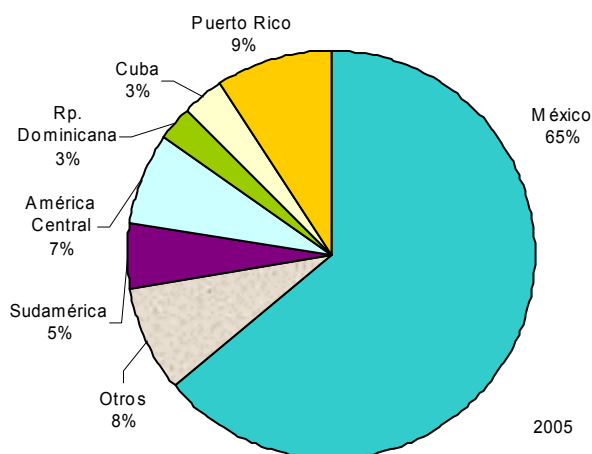
tualiza la tabla 3, el grueso de los incorporados en estas décadas. En concreto, de 1990 a 2005 han duplicado su volumen lo que ha supuesto dos tercios del incremento total observado en dicho periodo. De ahí que, aunque el resto de grupos, a excepción de cubanos y puertorriqueños, los otros colectivos *tradicionales*, adviertan un ascenso relativo superior al mexicano como refleja la citada tabla, la polarización nacional sigue siendo la pauta distintiva a este respecto (gráfico 8).

Es ésta, como ya avanzábamos al comienzo, una de las novedades observadas en la pasada década: la incorporación y aumento de los flujos menores, los *nuevos latinos*, como se les denomina en algunos foros para remarcar este rasgo. Todos ellos duplicaron holgadamente su volumen en este intervalo: de 4,5 millones que sumaban en conjunto en 1990 pasaron a cerca de 10 millones en 2005 (tabla 3). Ello añade, ya lo hemos señalado, más diversidad y, aunque su influjo no sea muy perceptible a nivel general, al ser cifras

relativamente pequeñas, sí empiezan a tener cierta influencia a escala local. Los mexicanos, reforzados ahora por el resto de nacionalidades de Centroamérica, siguen siendo la *cara* más visible del conjunto. Pero, a los otros dos grupos tradicionales –puertorriqueños y cubanos–, sí les afecta el cambio y reducen ligeramente la cuota correspondiente en el monto total. A la vez, van a *advertir*, en esferas concretas (influencia política, mercado laboral, prestaciones sociales, etc.) la *presencia* de los recién llegados. Dominicanos (1,1 millón), salvadoreños (1,2 millón), guatemaltecos (0,8 millón) y colombianos (0,7 millón), los más numerosos de los nuevos flujos, empiezan a tener una mayor presencia en las áreas en las que residen.

En Nueva York, por ejemplo, punto de referencia tradicional de los portorriqueños, los dominicanos constituyen uno de los colectivos más numerosos (más de 600.000 en 2005) y empiezan a consolidar su peso político.

**Gráfico 7**  
**Estructura de la población latina según origen. 2005**

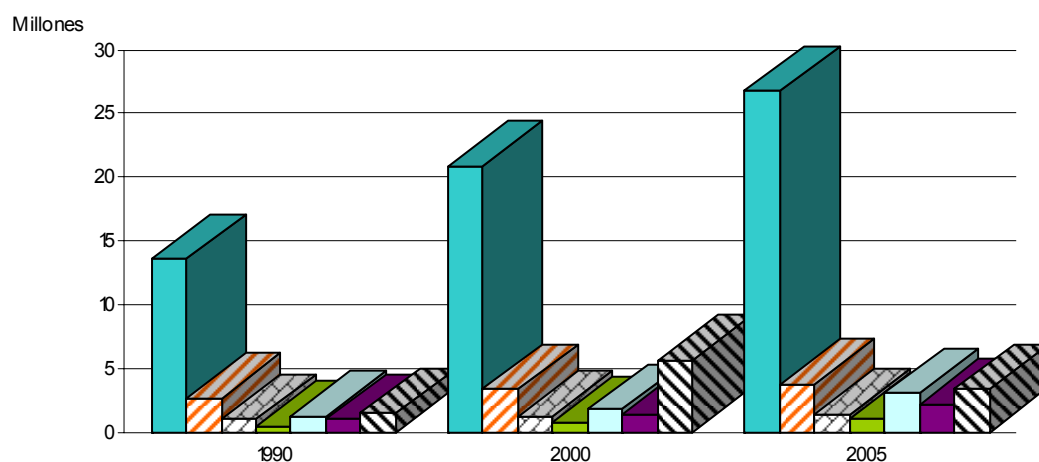


Universo: Población en hogares.

FUENTE: Cálculos propios a partir de los datos de la *Encuesta de la Comunidad Estadounidense 2005*, Oficina del Censo de los EE.UU.

## Gráfico 8 Evolución de la población latina según origen. 1990-2005

■ México ■ Puerto Rico ■ Cuba ■ R. Dominicana ■ Otros Mesoamérica ■ Sudamérica ■ Otros



FUENTE: Oficina del Censo de los EE UU: Censo 1990, Censo 2000 y Encuesta de la Comunidad Estadounidense, 2005. Cálculos propios.

### 3.3. DISTRIBUCIÓN TERRITORIAL Y PAUTAS DE RESIDENCIA

Tradicionalmente, los hispanos se han concentrado en determinadas zonas del país y, en particular, en el sudoeste (gráfico 9). Allí residen tres de cada cuatro hispanos, cifra suficientemente indicativa de esta pauta y que contrasta con la del segmento mayoritario, con una distribución regional más nivelada (algo más de la mitad habita en dicha

franja). De ahí que su tasa en la población difiera notablemente de una a otra área: del 27% en el Oeste, que albergaba en 2005 a más de 18 millones, al 6% en la región interior (Medio Oeste) en donde residían en esa fecha unos cuatro millones (gráfico 9). Tanto en esta última como en las restantes, su cuota en la población se ha incrementado notablemente en las últimas décadas tal como se refleja en el gráfico 9 que recoge su evolución desde 1980.

**Tabla 3**  
**Evolución de la población latina según orígenes nacionales: 1990-2005**

	1.990		2005 <sup>2</sup>		Variación 1990-2005	
	Total	%	Total	%	Total	%
México	13.576.346	62,0	26.781.547	64,0	13.205.201	97,3
Puerto Rico	2.705.979	12,4	3.781.317	9,0	1.075.338	39,7
Cuba	1.067.416	4,9	1.461.574	3,5	394.158	36,9
Rep. Dominicana	520.151	2,4	1.118.265	2,7	598.114	115,0
América Central	1.323.830	6,0	3.084.580	7,4	1.760.750	133,0
Sudamérica	1.035.602	4,7	2.238.836	5,3	1.203.234	116,2
Otros <sup>1</sup>	1.530.568	7,0	3.404.584	8,1	1.874.016	122,4
<b>Total</b>	<b>21.900.089</b>	<b>100,0</b>	<b>41.870.703</b>	<b>100,0</b>	<b>19.970.614</b>	<b>91,2</b>

<sup>1</sup> Incluye todas las respuestas generales de origen hispano, como 'hispano', 'español' y latino.

<sup>2</sup> Universo: Población en hogares.

FUENTE: Oficina del Censo de los EE UU: Censo 1990, Censo 2000 y Encuesta de la Comunidad Estadounidense<sup>2</sup> 2005. Cálculos propios.

**Tabla 4**  
**Los 10 primeros Estados en población latina. 2005**

Área	Población total (miles)	Latinos (miles)	% sobre Pobl. Hispana total	% acumulado (Pobl. Lat.)
1. California	36.132,1	12.722,9	30%	30%
2. Texas	22.860,0	8.029,8	19%	49%
3. Florida	17.789,9	3.467,5	8%	57%
4. Nueva York	19.254,6	3.101,6	7%	64%
5. Illinois	12.763,4	1.826,3	4%	69%
6. Arizona	5.939,3	1.692,9	4%	73%
7. Nueva Jersey	8.717,9	1.327,4	3%	76%
8. Colorado	4.665,2	907,8	2%	78%
9. Nuevo México	1.928,4	837,4	2%	80%
10. Georgia	9.072,6	646,6	1%	81%
Total	139.123,3	34.560,3	81%	--
Resto del territorio	157.287,1	8.127,0	19%	--
EE. UU.	296.410,4	42.687,2	100%	--

FUENTE: Cálculos propios a partir de los datos de la Oficina del Censo: *Estimaciones Anuales de la Población 2005* (datos difundidos en agosto de 2006).

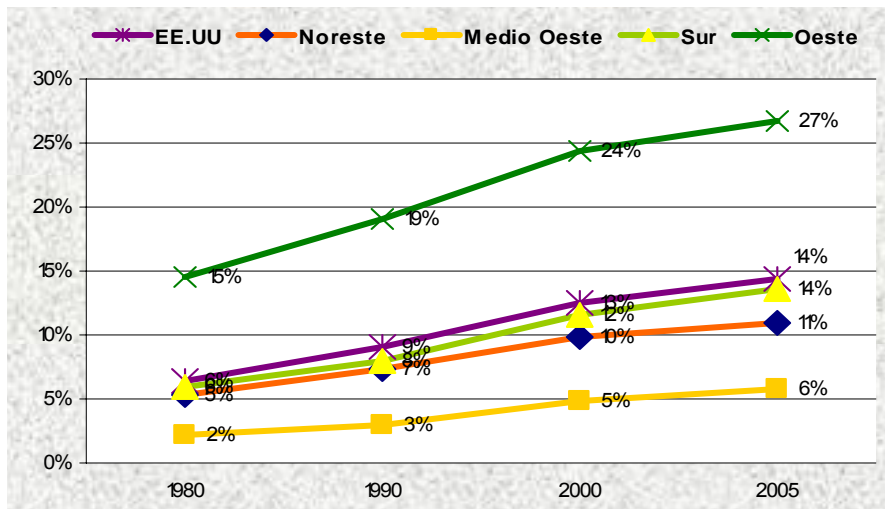
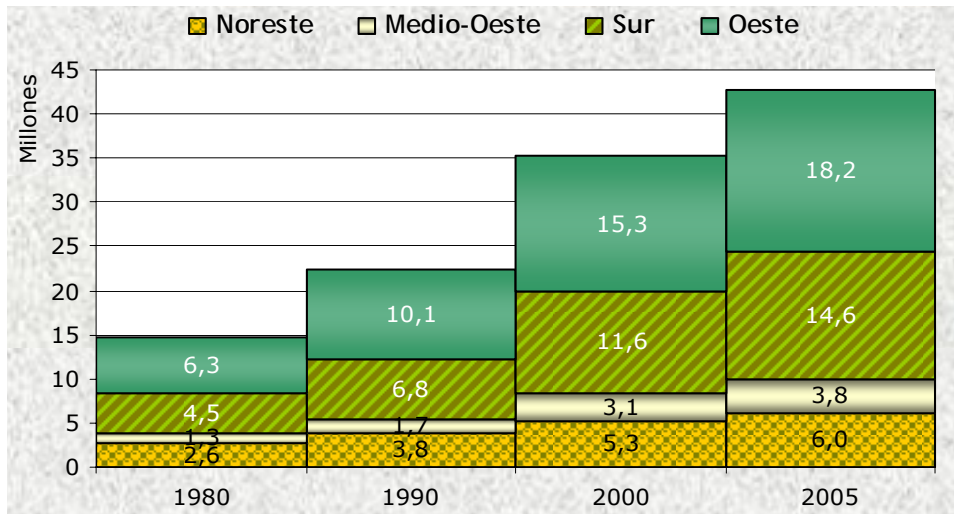
Esta distribución tan asimétrica tiene su razón de ser inicial en los antecedentes históricos de esas áreas, su vecindad con México y resto de países emisores y, por supuesto, las oportunidades laborales.

La concentración es, por otra parte, uno de los rasgos habituales en los procesos migratorios y, más aún, en la etapa inicial cuando el apoyo de conocidos y familiares es decisivo. No es extraño, pues, que ésta se avenga a una pauta colectiva generando con ello diversos enclaves, indicativos, en parte, de un doble proceso selectivo que acaba ligando, en ocasiones, una determinada circunscripción a un colectivo. Y así ocurre, en gran medida, con la población latina. El sudoeste ha sido, y sigue siendo, en gran medida, el lugar privilegiado por los mexicanos. Los puertorriqueños, en cambio, han venido congregándose en el noreste, en particular en Nueva York, aunque están empezando a adquirir

cierta importancia en la Florida. Este último estado es, a su vez, el núcleo central de asentamiento de los cubanos que han logrado convertir dicho enclave en zona de referencia. La selección a nivel de regional refiere, pues, a puntos concretos.

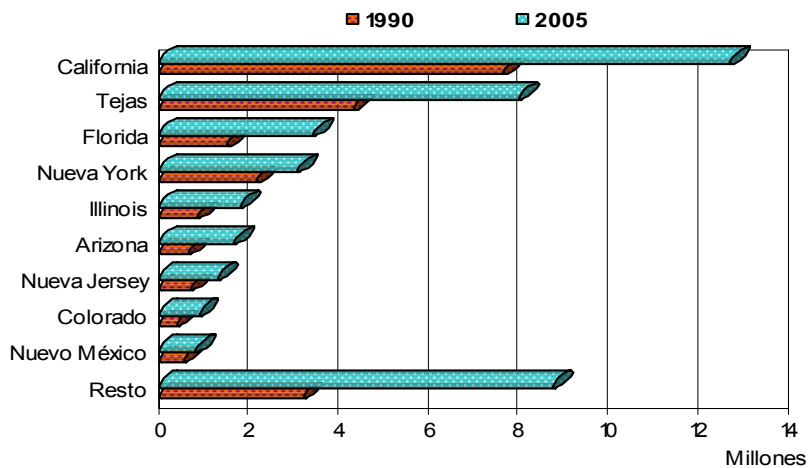
Y así, bastan siete estados, que sobrepasan, a su vez, el millón de latinos, para reunir las tres cuartas partes de esta población (tabla 4). Son, en orden decreciente, California (12,7 millones en 2005), Tejas (8,0 millones); Florida (3,5); Nueva York (3,1); Illinois (1,8); Arizona (1,7) y Nueva Jersey (1,3) Y si se añade los otros dos que lo rondan (Colorado y Nuevo México), se alcanza el 80 por ciento (tabla 4). El resto (cerca de 9 millones en 2005) se reparte de forma irregular en los 43 estados restantes con agrupaciones de relativa importancia en un puñado de ellos (tabla 5 y gráfico 10).

**Gráfico 9**  
**Distribución regional de la población hispana y evolución de su tasa en cada área. 1980-2005**



FUENTE: Oficina del Censo de los EE UU. Censo 1990, Censo 2000 y *Estimaciones Anuales de la Población 2005*. *Cálculos propios*.

**Gráfico 10**  
**Distribución estatal de la población latina. 1990-2005**

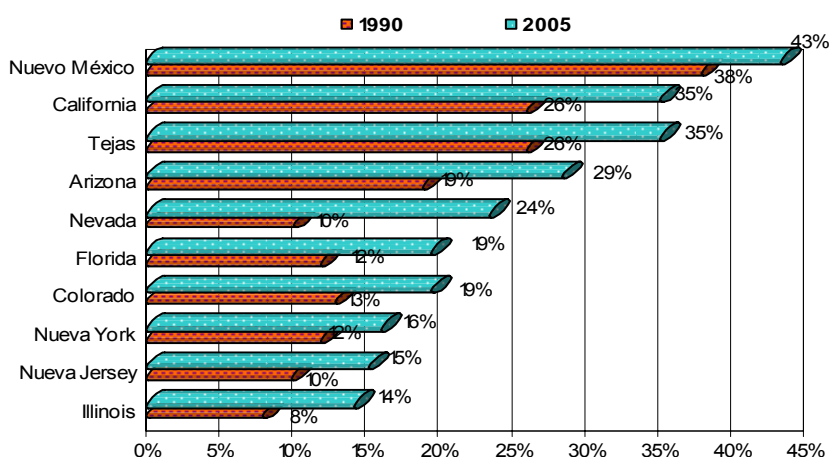


FUENTE: Oficina del Censo de los EE UU: Censo 1990 y *Estimaciones Anuales de la Población 2005*.

El porcentaje de población hispana en el conjunto de la población muestra también muy marcados contrastes. A nivel estatal encabeza la lista Nuevo México, en donde los hispanos suponían en 2005 más del 40 por ciento de su población. Le siguen Tejas y California –los estados más poblados del país– con más de una tercera parte de su población de origen latino; Arizona, en donde rondan un tercio; Nevada, que se incorpora tras el último Censo al abanico de estados *hispanizados*, y Florida y Colorado, en los que constituyen cerca del 20 por ciento de la población (gráfico 11).

Pero es a nivel local donde se hacen más explícitos los efectos de la evolución de la población hispana. Así, en algunos lugares, como el Este de los Ángeles (California), Laredo y Brownsville (Tejas) o Hialeah (Florida), es latina la generalidad de sus habitantes (más del 90 por ciento). En El Paso (Tejas), superan las tres cuartas partes, mientras en Miami-Dade (Florida), con cerca de 1,5 millón en 2005, rondaban los dos tercios y en el condado del Bronx (Nueva York), en donde residen unos 700.000, rebasan el 50 por ciento (Oficina del Censo de los EE UU: *Estimaciones Anuales de Población 2005*).

**Gráfico 11**  
**Evolución de la población latina en los principales Estados (en %). 1990-2005**



FUENTE: Cálculos propios a partir del Censo 1990 y de las *Estimaciones Anuales de Población 2005* (Oficina del Censo EEUU).

Fuera de los citados, hay concentraciones significativas en algunos distritos de diversos estados con escasa tradición hispana. Entre ellos, Washington, Idaho, Wyoming, Utah, Carolina del Norte, Georgia, Iowa, Arkansas, Nebraska, Minnesota, Alabama, etc. En algunos de ellos suponían entre el 6,0 y el 25 por ciento de la población total.

Es ésta una de las notas más relevantes de la pasada década: la extensión a zonas ajenas, hasta ahora, a su influjo que advierten un aumento sustancial en sus efectivos. Éste supera con creces, en cifras relativas, al de los núcleos tradicionales. En la ciudad de Atlanta, por ejemplo, que albergaba en 1980 unos 24.000 latinos, sumaban unos 270.000 en 2000, lo que supone un ascenso cercano al 1000 por cien. O el área de Raleigh-Durham, en el Norte de Carolina, en donde se multipli-

ca el stock anterior por cerca de 17 (1.560%), pasando de 5.670 a 93.868 en el mismo periodo. En total más de 50 nuevas áreas, que atañen a 35 estados, advierten un drástico aumento en su población latina. Ciudades como Nashville (Tennessee), Portland (Oregon), Washington DC, Indianápolis, Providence (Rhode Island), Orlando o las Vegas (Nevada) pasan a ser, a partir de este impulso, nuevos puntos de referencia en la *geografía hispana*.

De 1990 a 2005, dieciséis estados, fuera hasta ahora del círculo tradicional de asentamiento, incrementaron su población latina por encima del 200 por cien e incluso algunos –las dos Carolinas, Arkansas, Georgia, Tennessee, Nevada y Alabama– sobrepasaron el 300 por ciento agregando cantidades muy significativas. En Georgia, por ejemplo,

su población aumentó más de medio millón (un 450% de incremento) en este periodo y en Nevada y en las dos Carolinas añadieron más de 400.000 (entre 360% y 621% de aumento). Mientras, los asentamientos tradicionales observan, en general, unos incrementos relativos mucho más modestos como puede verse en la tabla 5.

El proceso afecta asimismo a la distribución en las áreas metropolitanas. Las periferias, en particular los nuevos destinos, superan también en crecimiento relativo a los centros urbanos.

**Tabla 5**  
**Cambio en la población hispana en estados de asentamiento tradicional y en los diez estados de mayor crecimiento. 1990 – 2005**

	Población hispana			Variación 1990-2005	
	1990	2000	2005	Absoluta	Δ %
<b>Estados de nuevo asentamiento</b>	<b>530.701</b>	<b>1.887.516</b>	<b>2.717.587</b>	<b>2.186.886</b>	<b>412%</b>
Carolina del Norte	76.726	378.963	553.113	476.387	621%
Arkansas	19.876	86.866	130.846	110.970	558%
Georgia	108.922	435.227	646.568	537.646	494%
Tennessee	32.741	123.838	180.575	147.834	452%
Carolina del Sur	30.551	95.076	139.801	109.250	358%
Nevada	124.419	393.970	568.356	443.937	357%
Alabama	24.629	75.830	104.968	80.339	326%
Kentucky	21.984	59.939	81.783	59.799	272%
Minnesota	53.884	143.382	186.912	133.028	247%
Nebraska	36.969	94.425	124.665	87.696	237%
<b>Estados de asentamiento tradicional</b>	<b>15.146.315</b>	<b>22.034.067</b>	<b>25.680.715</b>	<b>10.534.400</b>	<b>70%</b>
California	7.687.938	10.966.556	12.722.962	5.035.024	65%
Tejas	4.339.905	6.669.666	8.029.844	3.689.939	85%
Nueva York	2.214.026	2.867.583	3.101.626	887.600	40%
Illinois	904.446	1.530.262	1.826.283	921.837	102%

FUENTE: Cálculos propios a partir de los datos de los Censos 1990 y 2000 y *Estimaciones Anuales de la Población 2005* (Oficina del Censo de los Estados Unidos).

La demanda laboral, la maduración del proceso de asentamiento, la amnistía de 1986 (que facilita la movilidad y la reagrupación familiar a los regularizados) y el clima anti-inmigración que se constata en alguno de los enclaves tradicionales, impulsan los nuevos emplazamientos. No se trata, asimismo, de un hecho puntual pues uno de los rasgos del nuevo patrón es el predominio de varones, lo que apunta a un mayor desarrollo a medio y largo plazo de los enclaves que se están conformando al abrir paso a los procesos de reagrupación y creación de familias y al contribuir a la formación y consolidación de nuevas redes migratorias.

Ello no implica, por otra parte, una involución en los focos previos. California, por ejemplo, el estado que acoge la mayor po-

blación (12,5 millones) agregó en estos 15 años, alrededor de 5 millones más; Tejas, cerca de 4, y Florida, unos 2 millones. Pero, excepto en la tercera, que tuvo un incremento superior al 100%, el mayor tamaño de la base de partida hace que, en cifras relativas, el aumento sea mucho menos ostentoso (gráficos 9 y 10 y tabla 5).

Es importante señalar que la elevada concentración geográfica no significa una pauta residencial segregada. En general, la mayoría de los latinos están diseminados en vecindarios en los que componen una fracción de la población. Más de la mitad de los hispanos (57%, unos 20 millones), según el Censo 2000, residían en barrios en los que representaban menos de la mitad de la población en ese momento (Suro y Tafoya, 2004). En

este sentido, la población latina está algo menos concentrada que la población afroamericana, aunque el incremento, de 1990 a 2000, fue superior (76%) en los barrios de mayoría hispana que en los que son minoría (51%).

La natividad, el nivel socio-económico y el idioma son algunos de los factores que inciden en este sentido, aunque es este último el principal factor de distribución. La mayoría de los latinos anglo-monolingües (75%) reside en vecindarios con menor presencia latina, mientras los hispano-hablantes monolingües están más divididos entre ambos tipos de vecindario. Los ingresos a su vez también influyen, pero en menor grado. Así, los que puntúan más alto a este nivel es más probable que residan en barrios con baja presencia latina, pero en ambos tipos de vecindarios están presentes todos los rangos de ingresos. Asimismo, casi la mitad de los latinos pobres se localizan en comunidades en las que la mayoría de sus vecinos no son hispanos.

Estas pautas residenciales no impiden que el aumento experimentado repercuta sobre la estructura étnica de las áreas de mayor concentración. Santa Ana, por ejemplo, una ciudad de 320.000 habitantes en California, tenía en 1980 la misma tasa de población latina que de euro-caucásica (44%). En el censo 2000 la segunda bajó al 11 por ciento mientras la latina rondaba el 80 por ciento. Los Ángeles y otros puntos, advierten un proceso similar aunque menos extremado. Con ello, el número de áreas en las que minoría y mayoría acortan distancias, o incluso invierten los términos, como ilustran estos ejemplos, empieza a ser menos anecdótico. De hecho,

según un estudio de la Institución Brookings, los blancos-no hispanos se han convertido en la nueva minoría en las 100 mayores urbes del país. Y el proceso se seguirá acentuando ya que la población infantil es mucho más diversa que la adulta y las minorías –latinos, asiáticos y afroamericanos– continúan desplazándose y extendiendo su presencia a nuevos destinos (Frey, 2006).

#### 4. Estructura demográfica

La edad es uno de los factores vinculados al rápido crecimiento de la población hispana y el que avala las proyecciones respecto a su crecimiento y desarrollo. La población latina es notablemente joven. Su edad media es de 27 años, frente a los cerca de 40 años del sector mayoritario, y uno de cada tres tienen menos de 18 años (34%), doce puntos por encima de la población euro-caucásica (22%). Reúne, asimismo, la tasa más alta de preescolares [el 11% tiene menos de 5 años, lo que casi duplica a la de los blancos - no hispanos (5,7%)] (tabla 6).

Aproximadamente la mitad (45%) está en la franja central de la edad laboral (20 a 45 años), lo que es coherente con el origen migratorio y lo reciente del proceso. La juventud se hace patente también en la escasa representación de los mayores: sólo un 5 por ciento supera los 65 años. Rasgos que contrastan con los índices medios de la población total y aún más con los del segmento de blancos - no hispanos que evidencian los signos propios del proceso de envejecimiento.

**Tabla 6**  
**Edad según raza y origen hispano (en %). 2005**

	Total	Menos de 18 años				18 y más años			Media (años)
		Total	> de 5	5 a 13	14 a 17	Total	18 a 64	65 y +	
TOTAL POBLACIÓN	100,0	25,0	6,8	12,2	5,8	75,2	62,8	14,1	36,2
Hispanos	100,0	34,0	10,6	16,8	6,7	66,0	60,8	5,9	27,2
Blancos-no hispanos	100,0	21,6	5,7	10,6	5,3	78,2	63,3	17,3	40,3

FUENTE: Oficina del Censo de los EE UU: *Estimaciones Anuales de la población de los EE UU por sexo y grupos de edad. 2005*

Todo ello se puede apreciar en las respectivas pirámides que reflejan los perfiles, por sexo y edad, de las tres poblaciones consideradas (latina, blanca no hispana y total) discriminando en ellas entre la globalidad y el segmento inmigrante de cada una (gráfico 12). Estos perfiles revelan las características demográficas de los seis conjuntos.

Así los dos perfiles *latinos*, muestran claramente el peso de los dos componentes que impulsan el desarrollo de dicha población: la emigración, que engrosa de forma desproporcionada los estratos correspondientes a la edad laboral –confiriendo una forma de peonza a la pirámide de la población inmigrante– y la elevada fecundidad, que da solidez a la base de la pirámide general y avala las perspectivas de crecimiento. El alargamiento de esas primeras barras evidencia a su vez una nutrida segunda generación, otro de los factores que irá adquiriendo cada vez más relieve. Tanto en una como en otra se advierte una mayor presencia de varones, en particular en la de inmigrantes, en los intervalos centrales de incorporación al mercado laboral (20 a 34 años). Pero hay también una nutrida presencia de mujeres, lo que evidencia un perfil de asentamiento y avala la continuidad del crecimiento natural. Tanto en una como en otra, destaca la reducida presencia de mayores.

Se trata, pues, de una población eminentemente joven, en pleno proceso de desarrollo y que irá incrementando progresivamente su impacto demográfico y laboral.

El contraste con las pirámides de los otros grupos, en particular con las que representan al conjunto de inmigrantes europeos y al de blancos-no hispanos, es manifiesto (gráfico 12). La primera, una típica pirámide en proceso de involución, refleja el proceso de envejecimiento de dicha población. En la segunda, las barras inferiores poco destacadas indican una baja natalidad y, por tanto, menores perspectivas de reposición y crecimiento. También en ella se observan indicios de envejecimiento.

Los dos factores citados –inmigración y fecundidad– tienen un fuerte impacto en el orbe escolar en donde los latinos se han convertido en el sector en mayor ascenso. En 1972, suponían un 6 por ciento de los escola-

res. En 2003, según el informe anual del Centro Nacional de Estadísticas Educativas, *The Condition of Education 2005*, 1 de cada cinco matriculados (19%) en los centros públicos de la nación era de origen hispano (cerca de 10 millones). Y en 2025 comprenderán la cuarta parte de la población escolar en el primer tramo (educación elemental: de 5 a 13 años), una fracción que rebasan ampliamente en la actualidad en determinados estados y distritos escolares. El ámbito escolar, indicador claro del futuro, se está, pues, latinizando.

Hablamos, pues, de una población elevada, en crecimiento sostenido, muy concentrada y que se extiende por la geografía. Todo ello afirma la importancia de la población hispana en el contexto estadounidense y avanza la posibilidad de nuevos escenarios. Pues, si el volumen alcanzado, su desarrollo y la reciente difusión afirman el rango y dimensión del fenómeno –al avalar la evolución futura y el alcance nacional–, la concentración tiene, a su vez, una serie de efectos –hacia dentro y hacia fuera– que afectan directamente a la dinámica social. Entre ellos, facilita la conservación de la lengua y cultura y mantiene su funcionalidad, permite que se creen estructuras y redes económicas alrededor del enclave (economía étnica) y facilita cauces de participación política que pueden canalizar la defensa de intereses comunes.

## 5. La dimensión socioeconómica

Como colectivo, los latinos tienden a ocupar los peldaños más bajos en la escala socioeconómica en los Estados Unidos. Algo poco novedoso pues, históricamente, presentaban un menor nivel educativo, lo que se ha reflejado en mayor grado de desempleo, ingresos más bajos y significativas tasas de pobreza. Hay, no obstante, notables diferencias entre los diversos grupos de origen latino que conforman esta categoría que responden a factores de muy distinta índole. Entre ellos, el capital humano que poseen (nivel educativo, destrezas, experiencia, etc.), las características del mercado laboral en los que se insertan, el acceso a la educación superior y, en el caso de los inmigrados, el estatus legal y los

recursos que acarrear en su traslado a los Estados Unidos. Aunque en las trayectorias incide también la percepción social dominante sobre el colectivo de referencia –que les adscribe a un determinado sector– y las características y posición de la propia comunidad (Portes y Rumbaut, 1996 y 2001).

### 5.1. NIVEL EDUCATIVO

En general, los nativos estadounidenses y los inmigrantes con una larga estadía en el país, suelen detentar mejor situación socio-económica que los recién llegados o con menos tiempo de residencia. La segunda generación y ulteriores, nacidos en los Estados Unidos, amplían por lo común su nivel educativo y cuentan con mayores recursos, lo que se refleja en mejores empleos y salarios. Los emigrantes –en particular, mexicanos, salvadoreños y guatemaltecos– presentan las mayores carencias a nivel educativo de toda la población estadounidense. Y son, asimismo, estos grupos, los que se concentran, de modo desproporcionado, en los segmentos más bajos de la estructura laboral, lo que, dada la notable hegemonía de los mexicanos, determina, como ya anotamos previamente, el perfil estadístico.

Les siguen en la escala los dominicanos, con más de la mitad en empleos mal pagados, y tras ellos, peruanos, ecuatorianos y colombianos. En el otro extremo se sitúan los cubanos, el colectivo que detenta la mejor posición en la escala económica y académica. Alrededor de dos tercios (63%) poseían, como mínimo, el Graduado en Secundaria en 2000 –equivalente al título de bachiller en el sistema educativo español actual<sup>18</sup>– y casi la

---

<sup>18</sup> El sistema educativo estadounidense no tiene la misma estructura en todo el país por lo que puede variar de un estado a otro. En general, la educación obligatoria se divide en tres tramos: primaria (*elementary school*), básica (*middle school*) y secundaria o bachillerato (*high school*). Las escuelas primarias acogen a estudiantes desde preescolar hasta 5° o 6° grado. El nivel de preescolar se realiza habitualmente con 5 años, empezando la escolaridad obligatoria a los 6 años de edad. A su vez la escuela básica puede abarcar, en función del distrito, de 6° a 8° grado o de 7° a 9°. El siguiente tramo, de 9° a 12° grado, corresponde a la educación secundaria o bachiller. Los dos primeros cursos (9° y 10° grado) equivalen respectivamente a 3° y 4° de la E.S.O, con lo que la superación del último equivale al título de Graduado en Educación Secundaria en el sistema educativo español. Los dos siguientes y últimos (11° y 12° grado) equivalen a 1° y 2° de Bachillerato respectivamente. La superación de este recorrido da acceso al Graduado de High School, que corresponde a 2° de bachillerato en el sistema español actual y es homologable, por tanto, al título de Bachiller. En cuanto al nivel universitario, los estudios de *grado* suelen ser de cuatro cursos de duración -en un "college" o en una

cuarta parte de estos (23%) tenía un título universitario. Unos datos mucho más favorables que los que presentan los mexicanos, el colectivo menos cualificado en este sentido. Más de la mitad de los mayores de 25 años (55%) no tienen estudios básicos y los titulados universitarios no llegaban al 10 por ciento (gráfico 13). Su peso en el agregado se refleja en los valores atribuidos a la media que se sitúan muy por debajo de los que presentan el resto de nacionalidades que integran esta población.

Lo más destacado al comparar los datos de los últimos Censos es la estabilidad en los valores alcanzados. De hecho, como se puede observar en el gráfico 14, las diferencias, para la población hispana, de 1990 a 2000 son casi irrelevantes en las dos categorías consideradas (graduado en secundaria o más; y Título de *Bachelor* o más). En cambio, sí se advierte un gradual progreso entre los blancos no hispanos lo que acentúa aún más el contraste entre ambas poblaciones.

Ello no significa que los latinos no avancen. Casi todos los grupos, con pocas excepciones, experimentan progresos en la formación escolar. Los mejores resultados en la pasada década corresponden a los dominicanos, nacidos en Estados Unidos y los puertorriqueños originarios de la isla. Ambos incrementaron sus tasas de finalización de la secundaria en mayor medida que los afro-americanos. Mientras los cubano-estadounidenses y los sudamericanos foráneos mostraron los mayores logros en las tasas de finalización de estudios universitarios. En estos resultados inciden diversos factores y entre ellos, el contexto social más favorable, en el caso de los cubanos, y el capital humano de partida que caracteriza, en general, a los flujos sudamericanos. Ambos elementos contribuyen a mejorar los resultados.

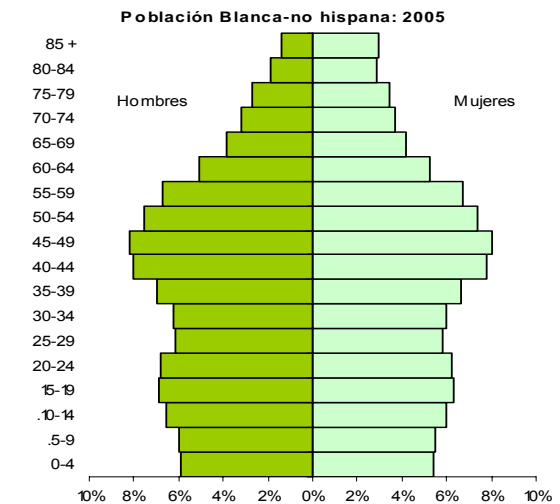
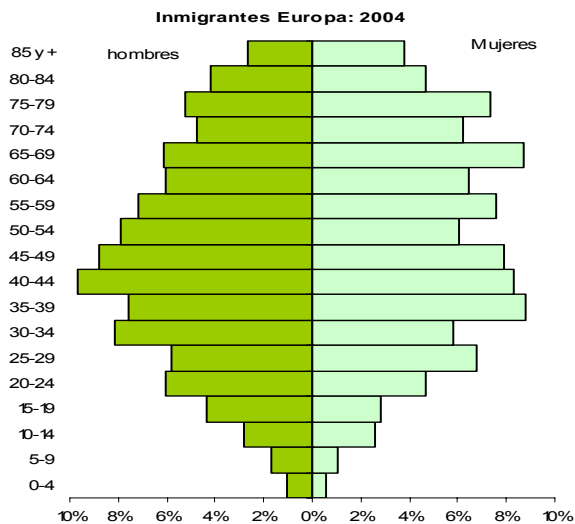
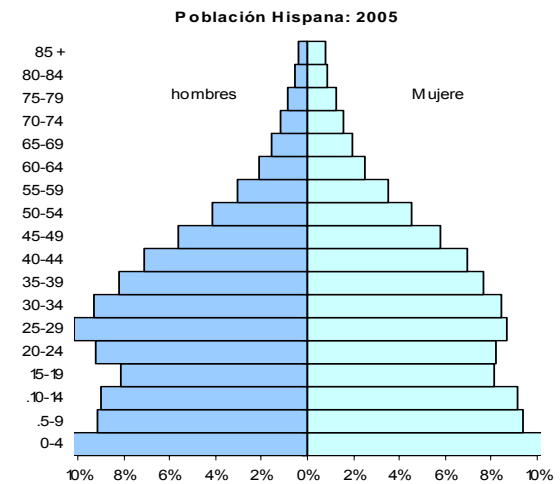
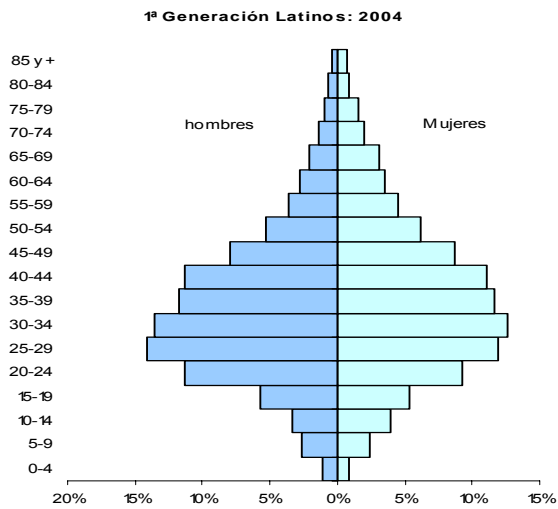
---

universidad- y dan acceso al título de *Bachelor*. Éste no es homologable al de la licenciatura española aún vigente. La homologación requiere que el anterior se acompañe de una maestría o equivalente.

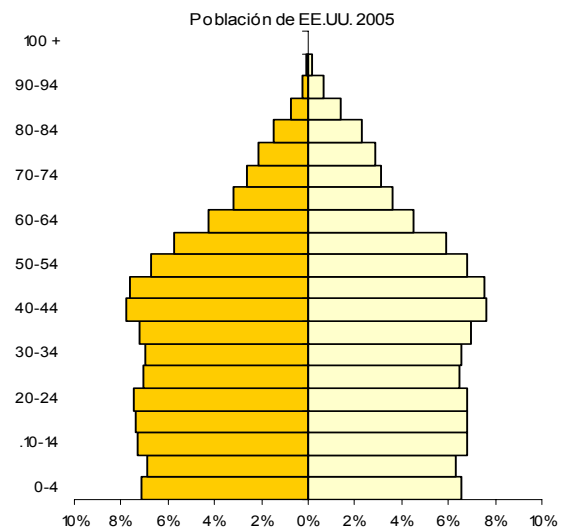
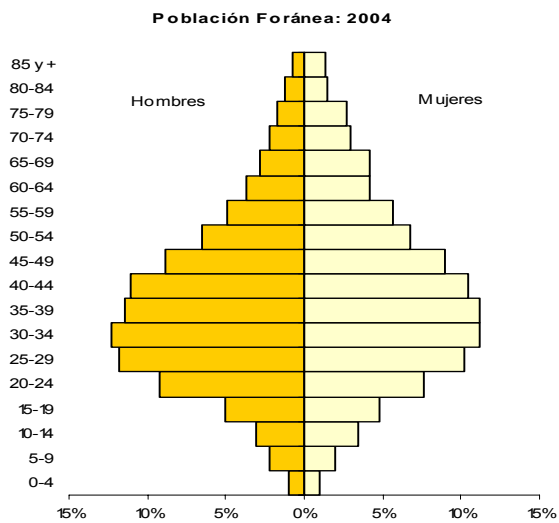
## Gráfico 12 Distribución por sexo y edad de las poblaciones indicadas

Inmigrantes (hispanos, europeos y total)

Población total (hispanos, blancos no hispanos y total)

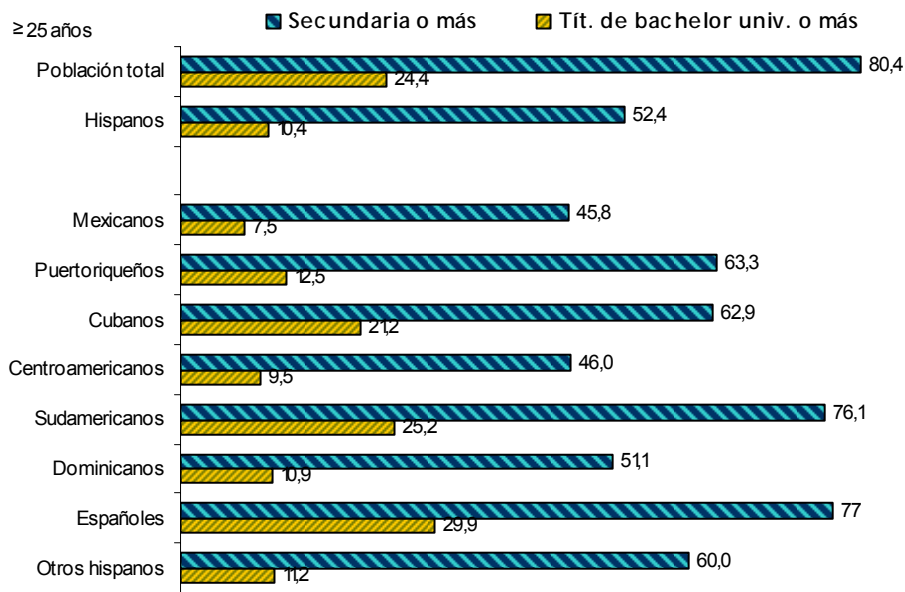


E. Media: 40,3



FUENTE: Oficina del Censo de los Estados Unidos. Encuesta de Población Actual, Suplemento Anual Socioeconómico 2004 y estimaciones Anuales de la Población. 2005

**Gráfico 13**  
**Nivel educativo de la población hispana según colectivos (en %). 2000**

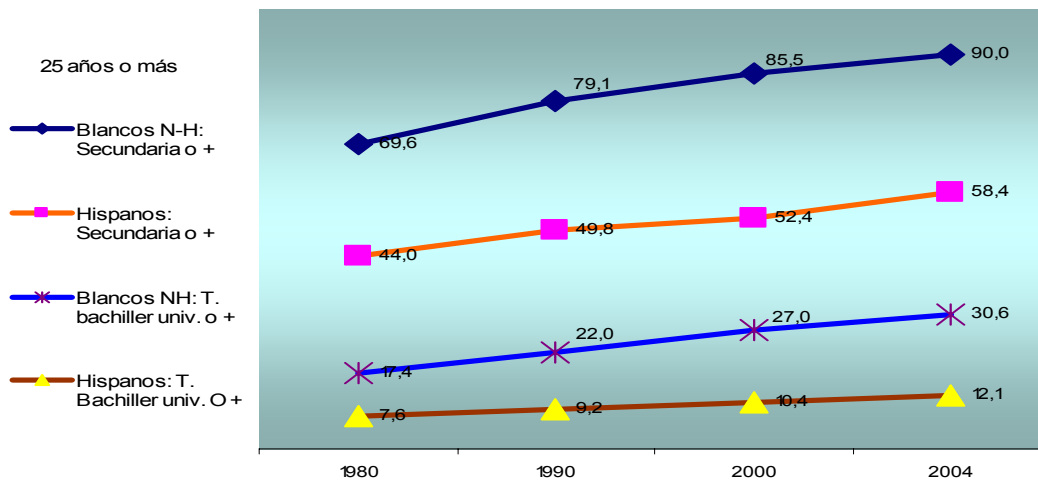


Universo: Población mayor de 25 años.  
 FUENTE: Oficina del Censo de los EE UU: Censo 2000. *Compendio de Datos 4*

Pero lo reciente de la inmigración y la constante incorporación de nuevos efectivos impide ver los progresos de los nativos y de quienes se van asentando y superan gradualmente los obstáculos del proceso de ajuste (aprendizaje y dominio del idioma y de las pautas que rigen en el contexto escolar, adaptación al medio, incorporación de hábitos, etc.). Por otra parte, no hay que olvidar que los inmigrantes representan, desde 2000, casi la mitad de la población hispana

(gráfico 2) y éstos se congregan, fundamentalmente, como ya anotamos, en los intervalos que corresponden a la edad laboral. Así, tres de cada cuatro inmigrantes latinoamericanos (76%) tenían o superaban los 25 años en 2004, fecha a la que corresponden los últimos datos contemplados en los gráficos. Se acumulan por tanto en las cohortes que consideran las estadísticas educativas, trasladando a éstas el déficit educativo de los países de origen.

**Gráfico 14**  
**Evolución del nivel educativo según raza y origen hispano. 1980 - 2004**



Universo: Población a partir de 25 años.  
 FUENTE: Oficina del Censo de los EEUU: *Censo de Población 1980 a 2000 y Encuesta de Población actual 2004*.

Y así lo corroboran los valores que presenta, a escala educativa, el conjunto de foráneos, en el que los latinos vuelven a despuntar, entre todos los flujos regionales por su escasa escolaridad con unos resultados muy similares, aunque más extremados en el caso de latinos, a los que reproducen las distintas poblaciones en su conjunto (gráfico 15). Los datos recogidos en la tabla 7 aquilatan aún más el perfil educativo. Tal como indican, uno de cada tres inmigrantes hispanos no ha cursado el 9º grado (equivalente a 3º de la ESO) –la tasa más alta, con gran diferencia, de todos los flujos regionales– y sólo un 3 por ciento se ha titulado en estudios universitarios de segundo ciclo. El contraste con los originarios de Europa o de Asia, con una distribución en ambos valores antagónica –el 30 y el 50 por ciento respectivamente poseen un título universitario, y sólo un 14 por ciento sin el graduado en secundaria– es, como puede comprobarse, notablemente agudo (tabla 7).

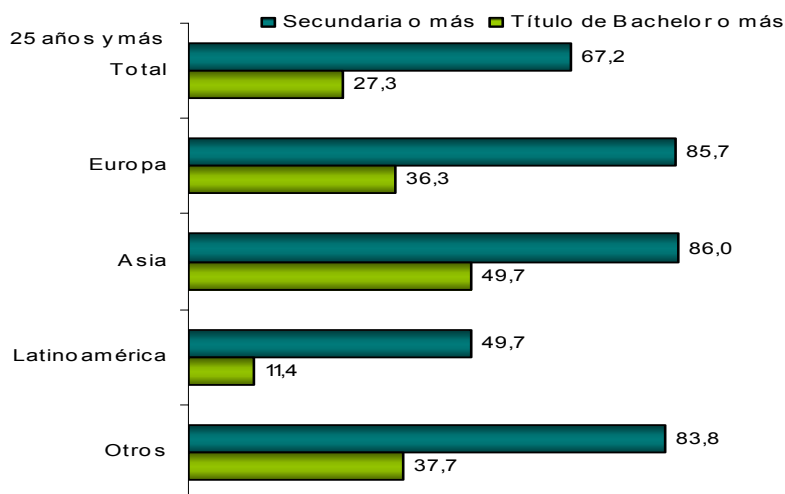
Otro indicador preocupante, en este terreno, es el elevado índice de abandono escolar entre los adolescentes y los jóvenes –la franja de 16 a 24 años– que avanza el nivel educativo de los futuros adultos y, con ello, las perspectivas a escala socio-económica.

Hasta mediados de los 90 esta tasa rondaba el 30 por ciento. Los últimos años, sin embargo, se aprecia un ligero descenso y en la actualidad está en torno a la cuarta parte

(24% en 2004 según Laird *et al.*, 2006). Aún así es el doble de la que presentan los afroamericanos (12%), más del triple que la de la población blanca (7%) y seis veces más alta que entre los asiáticos (3,6%) (gráfico 16).

Si bien, al igual que anotábamos respecto a la variable anterior, en el cómputo de las *deserciones* pesa considerablemente el factor inmigración, pues las estadísticas incluyen en dicha categoría a todos los que, sin haber completado la educación secundaria en ese tramo de edad (16 a 24 años), no están inscritos en un centro educativo. Dada la importancia del factor económico en la inmigración y las dificultades del asentamiento –en condiciones muy adversas para un buen número–, el hecho de que esa etapa coincida con el inicio de la edad laboral y la consiguiente entrada en el mercado de trabajo, es habitual –e incluso, hasta cierto punto afín a las circunstancias y condiciones de vida–, que, tanto si son inmigrados, como en el caso de sus descendientes, se incorporen a la actividad laboral. Una conducta que se ve reforzada por las muy escasas oportunidades de formación que se ofrecen desde los órganos institucionales –que dificulta compatibilizar ambas vertientes–, la (habitual) adscripción laboral a los estratos menos cualificados –que desincentiva– y otras variables entre las que se incluye las dificultades lingüísticas.

**Gráfico 15**  
**Nivel de estudios de la población extranjera. 2004**



FUENTE: Cálculos propios a partir de la *Encuesta de Población Actual*. Suplemento Anual Socioeconómico 2004. Oficina del Censo de los EEUU.

**Tabla 7**  
**Nivel educativo de la población extranjera según región de origen. 2004**

Educación	Foráneos		Región de nacimiento							
			Europa		Asia		Latinoamérica		Otras áreas	
	Miles	%	Miles	%	Miles	%	Miles	%	Miles	%
Total	27.527	100,0	4.028	100,0	7.366	100,0	14.089	100,0	2.044	100,0
Menos de 9º grado	5.854	21,3	375	9,3	645	8,8	4.659	33,1	175	8,6
De 9º a 12º (sin diploma)	3.170	11,5	201	5,0	389	5,3	2.423	17,2	157	7,7
Graduado en High School	6.748	24,5	1.173	29,1	1.470	20,0	3.613	25,6	492	24,1
Algún título de College o equivalente	4.247	15,4	814	20,2	1.202	16,3	1.781	12,6	450	22,0
Título de <i>Bachelor</i>	4.695	17,1	823	20,4	2.206	30,0	1.158	8,2	508	24,8
Título avanzado	2.814	10,2	641	15,9	1.454	19,7	456	3,2	263	12,9

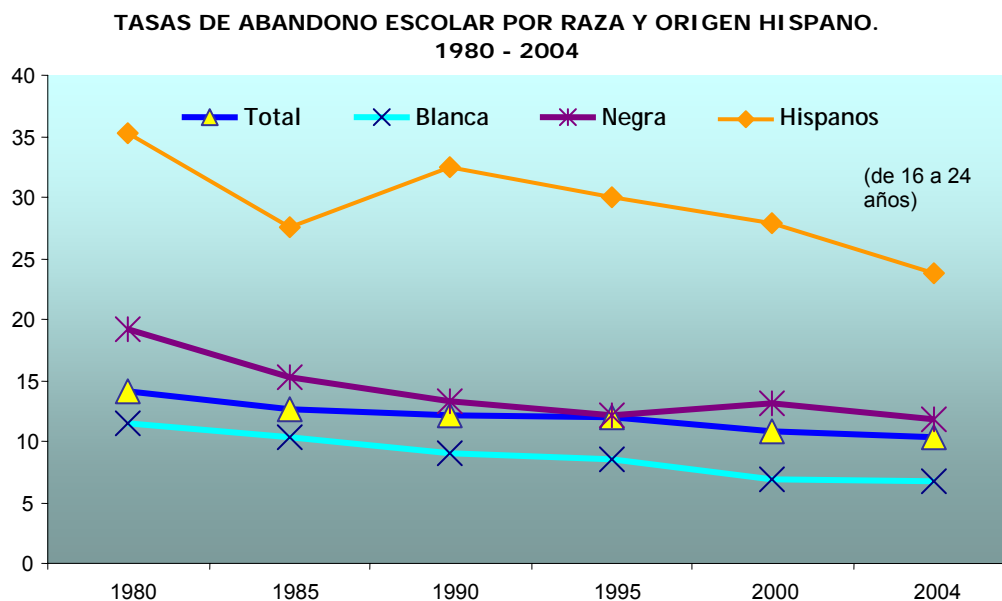
Universo: Población ≥ a 25 años.

FUENTE: Cálculos propios a partir de la Encuesta de Población actual 2004. *Suplemento Socioeconómico Anual*.

Estos factores mediatizan los valores obtenidos en esta dimensión que grava la imagen del colectivo latino al arrojar –y fomentar– la sospecha del (supuesto) desinterés e incapacidad para superarse y mejorar sus creden-

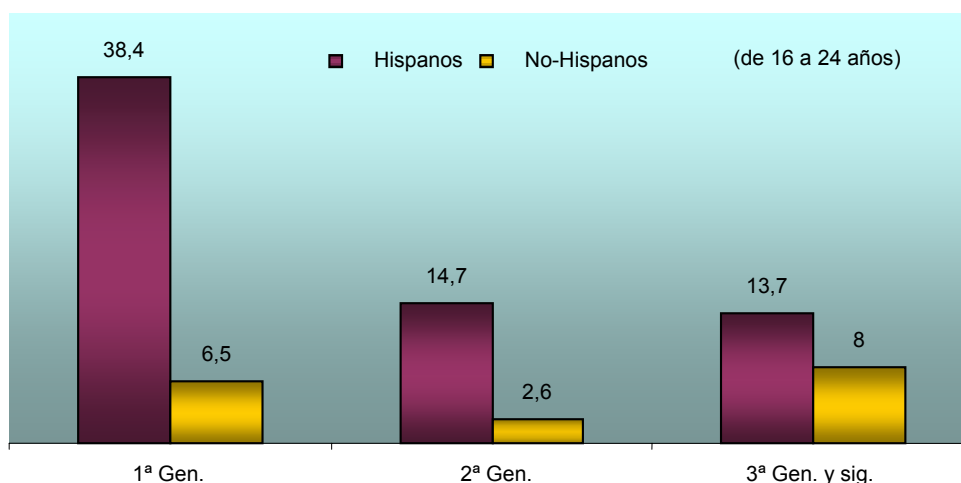
ciales educativas y cualificación y la (hipotética) escasa inclinación a realizar el esfuerzo necesario para ello. Lo que se opone frontalmente a unos valores firmemente adheridos a las señas de identidad estadounidense.

**Gráficos 16 y 17**  
**Abandono escolar (en %)**



FUENTE: Laird et al., *Dropout rates in the United States: 2004*, Oficina del Censo de los Estados Unidos, 2006.

### TASAS DE ABANDONO ESCOLAR SEGÚN GENERACIÓN. 2004



FUENTE: Laird et al., *Dropout rates in the United States: 2004*, Oficina del Censo de los Estados Unidos, 2006.

No obstante, también en este indicador las cifras mejoran sensiblemente a partir de la segunda generación aunque sus valores continúan por encima de la media (gráfico 17). En efecto, al desagregar la tasa de abandonos por generación se evidencia el peso del factor inmigración corroborando con ello las apreciaciones anteriores. Se observa así que entre los inmigrantes se aproxima al 40 por ciento reduciéndose sensiblemente a partir de la segunda generación (15%) (Laird et al., 2006). Aún así sigue destacando sobre el resto de grupos étnicos lo que es indicativo de la precariedad de sus condiciones de vida y las disfunciones del sistema educativo. Pues si hay un tema que preocupa sobremanera al colectivo latino, y así lo corroboran todos los sondeos<sup>19</sup>, son los magros resultados educativos que cosechan los jóvenes. Una inquietud que se canaliza a través de numerosos programas y actividades de organizaciones comunitarias y otras entidades dirigidas a mejorar los logros educativos a través de distintos cauces.<sup>20</sup>

<sup>19</sup> La totalidad de los latinos, según una encuesta del Centro Pew Hispanic y la Fundación Familia H. Kaiser (2004) consideraban la educación muy (49%) o extremadamente (45%) importante.

<sup>20</sup> Programas de becas, información sobre los estudios superiores y el acceso a ayudas y subvenciones, fomento de la participación e implicación de los padres en el ámbito educativo, etc.

### 5.2. PARTICIPACIÓN LABORAL E INGRESOS

Al igual que a escala general, también en el mercado de trabajo los latinos constituyen el segundo segmento más numeroso (el 14 % de su población activa). Éstos han sido la principal fuente de mano de obra para la economía estadounidense en esta década y constituyen el único sector que continúa creciendo de manera sustancial y sostenida (Kochhar, 2006). De 2004 a 2006 su población activa ha aumentado en un millón y medio lo que supone un tercio del total de los incorporados al mercado de trabajo estadounidense en dicho periodo (4,5 millones).

Su participación en la fuerza de trabajo, o tasa de actividad, ascendía, en el segundo trimestre de 2006, al 70 por ciento, relativamente similar, aunque ligeramente por encima de la media nacional (66%) y el resto de grupos. Esto significa que, de los, aproximadamente, 30 millones de latinos en edad laboral –cuatro millones más que en el conjunto afro-americano–, casi 21 millones trabajaban o buscaban empleo de forma activa (Kochhar, 2006). Y la mayoría (unos 20 millones) sí lo tenía. Es decir, dos de cada tres hispanos mayor de 16 años (66%) realizaba una actividad remunerada (el 95 por ciento de su población activa). Son, de todos los colectivos, los que tienen unas tasas más altas de ocupación, aunque las diferencias respecto al resto de grupos, a excepción de los afroamericanos, no sean muy relevantes (tabla 8).

La recuperación de la economía estadounidense, iniciada a mediados de 2003, se ha reflejado en el mercado de trabajo con un aumento sustancial de empleos y un paulatino descenso del paro. Ello ha significado mejoras para los hispanos que han aumentado en este plazo su tasa de ocupación en mayor medida que los otros grupos, disminuyendo a la par su tasa de desempleo. Ésta, que tradicionalmente superaba en varios puntos a los valores medios y que alcanzó su pico en junio de 2003 (8,4%), ha ido reduciéndose hasta situarse en julio de 2006 en el 5%, tasa muy similar a la media nacional y casi la mitad de la que presentaban en esa fecha los afroamericanos (tabla 8).

Pero esta mejoría en el empleo, que ha conllevado cierto incremento salarial a nivel general, no ha repercutido de igual modo en los inmigrantes hispanos, el sector mayoritario de los *activos* (11,6 millones, en el 2º trimestre de 2006), que advierten, por el contrario, una reducción de sus salarios reales en los dos últimos años, lo que amplía, en consecuencia, la diferencia en ingresos respecto a los no hispanos (Kochhar, 2005a; 2006).

En este declive salarial incide, según R. Kochhar (2005a), la incorporación al mercado de trabajo de los recién llegados. Estos son quienes más se han beneficiado del aumento de puestos de trabajo pero el coste ha sido la reducción de los ingresos que se venían devengando.

En general los hispanos se concentran en sectores de ocupación y puestos de trabajo poco cualificados y tienen muy escasa presencia en ocupaciones gerenciales y profesionales. Sólo un 15 por ciento de los hombres y un 23 por ciento de mujeres desarrolla su actividad en dicho ámbito, datos que contrastan con los valores medios que congregan, en ambas rúbricas, a la tercera parte de la población (31,4% de los varones y el 36,3% de las mujeres en 2000). Mientras, entre los latinos, el grueso de la mano de obra masculina se congrega en ocupaciones relacionadas con la construcción, la extracción y el mantenimiento (22%) y la producción, transporte y traslado de materiales (26%). Las mujeres a su vez realizan en mayor medida labores de ventas, de oficina y las ocupaciones vinculadas al sector servicios, que congregan al 60 por ciento.

**Tabla 8**  
**Población activa y situación laboral según raza y origen hispano. 2006 (2º trim.)**

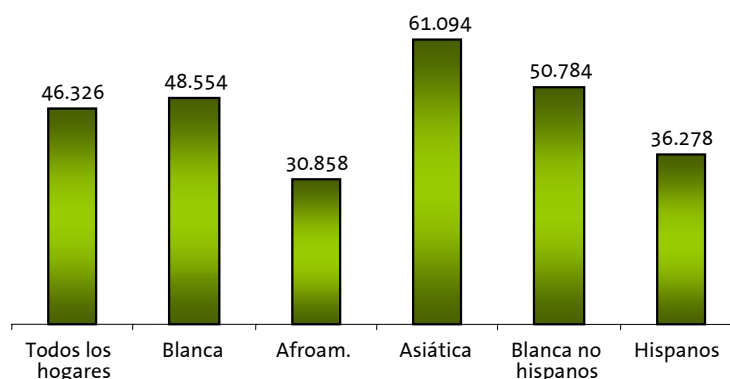
(En miles)	Total	Hispanos	No hispanos		
			Blancos	Negros	Asiáticos
Población mayor de 16 años	228.387	29.965	158.175	25.959	10.441
Población activa	151.697	20.728	104.841	16.754	6.923
Empleados	144.719	19.709	100.787	15.254	6.682
Desempleados	6.978	1.019	4.053	1.500	242
(En %)					
Tasa de actividad	66,4	69,2	66,3	64,5	66,3
Tasa de ocupados (%)	63,4	65,8	63,7	58,8	64,0
Tasa de desempleo (%)	4,6	4,9	3,9	9,0	3,5

FUENTE: Kochhar, R. (2006), "Latino labor report 2006", *Pew Hispanic Center* (tabulaciones de los datos de la *Encuesta de Población Actual 2005*, Oficina del Censo de los EE. UU).

En este perfil laboral incide el déficit educativo que señalamos más arriba y el peso de la inmigración, factor, vinculado, normalmente, a una escasa experiencia laboral y un estatus legal desfavorable y que resulta crítico para entender las tendencias actuales a nivel laboral. Como consecuencia los ingresos son, en promedio, de los más bajos del país. Así, la mediana de ingresos en los hogares encabezados por latinos ascendía en 2005, a unos

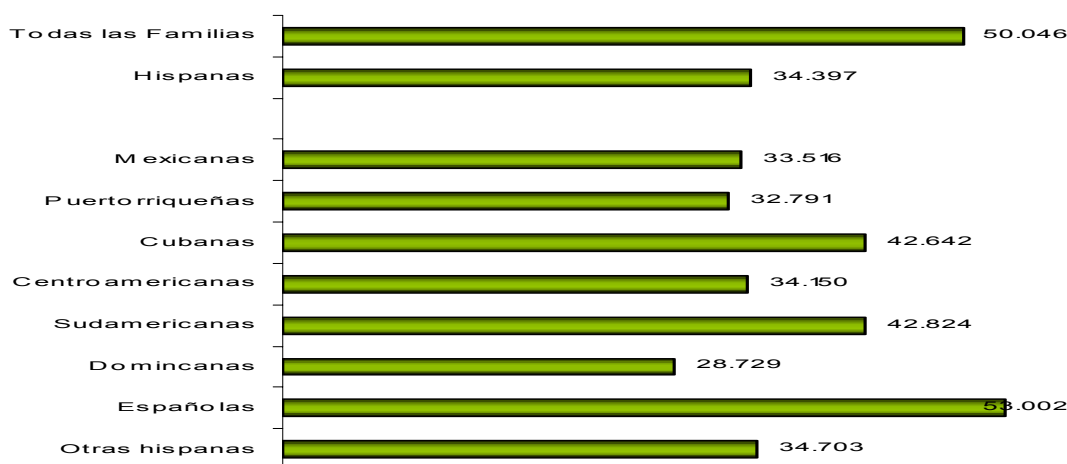
36.000 dólares anuales, esto es, un 20 por ciento menos que la media nacional y casi el 30% por debajo de la que reúne los encabezados por blancos no-hispanos (46.326 y 48.554 dólares respectivamente en 2005). Sólo los hogares de afro-americanos, cuya mediana se situaba en unos 31.000 dólares en esa fecha, se hallaban por debajo en esta escala (gráfico 18).

**Gráfico 18**  
**Mediana de ingresos hogares: 2005**



FUENTE: Oficina del Censo, *Encuesta de población actual 2005* y *Suplemento Socio-Económico anual 2006*.

**Gráfico 19**  
**Mediana de ingresos familiares\* según colectivo. 1999**



\* Las familias se clasifican por origen hispano del jefe de hogar. Los datos están basados en una muestra.  
FUENTE: Oficina del Censo de los EEUU. Censo 2000. *Compendio de datos 4*.

Hay, no obstante, cierta disparidad en función de la natividad<sup>21</sup> al igual que se advierte diferencia entre los distintos grupos hispanos. Las primeras reflejan el efecto de aquellas variables que diferencian a inmigrantes y nativos (estatus legal, nivel educativo, destrezas lingüísticas, inserción en la corriente mayoritaria, etc.). La mediana de ingresos de los hogares encabezados por hispanos diferiría en función de esta variable entre los 34.000 dólares, en el caso de inmigrantes, y los 39.000 en los nativos estadounidenses.

En cuanto a las segundas, remiten a los distintos grados de cualificación que prevalecen en cada grupo. Las familias cubanas, sudamericanas y españolas puntúan en los rangos más altos. Mientras las dominicanas, portorriqueñas y mexicanas se sitúan por debajo de la media del agregado (gráfico 19).

Las desigualdades salariales respecto a los otros grupos resultan aún más manifiestas al contrastar los ingresos *per cápita*. En este indicador, todos los segmentos de población superan los valores atribuidos a los hispanos. En concreto, su mediana de ingresos en 2005, al igual que en el año anterior, fue na-

<sup>21</sup> Fuente: Oficina del Censo de los EE. UU. *Encuesta de la Comunidad Estadounidense 2005*. Universo: Población en hogares.

da menos que la mitad de la correspondiente a los blancos-no hispanos y un 40 por ciento menos de la media nacional (gráfico 20).

Todos estos indicadores, de signo desfavorable, se reflejan en unas tasas de pobreza por encima de la media.

### 5.3. INDICADORES DE RIESGO Y MOVILIDAD

En efecto, de los 37 millones de pobres que albergaba en 2005 EE UU –el 13 por ciento de la población total- más de 18 millones eran negros e hispanos, los dos colectivos con las tasas de pobreza más altas de la nación. Uno de cada cinco latinos (el 22%) subsistía en condiciones muy precarias, una cuota que se mantiene significativamente estable y que sólo supera la población afro-americana con una cuarta parte de sus miembros por debajo de la línea de pobreza<sup>22</sup>. Es éste un claro exponente de la brecha que separa a los colectivos más desfavorecidos de la población mayoritaria –blancos no-hispanos– y que sólo soslayan los asiáticos gracias a su sobrecualificación. Entre estos la tasa de pobreza suele rondar el 10 por ciento, muy similar a la población blanca y ligeramente por encima de los eurocaucásicos (gráfico 21).

La situación es aún más preocupante en los menores, el segmento más vulnerable y que acumula las marcas más negativas. Algo menos del 30 por ciento de los hispanos menores de 18 años –el triple de la probabilidad que presentan sus homólogos eurocaucásicos y más del doble de la media nacional- vive por debajo de la línea de pobreza (gráfico 22). Dicha tasa permanece estabilizada en ese nivel desde mediados de los 90 del siglo XX. Antes de esa fecha, aún era mucho más acusada (véase DeNavas-Walt *et al.* 2005 y 2006).

La precariedad de sus condiciones de vida se hace patente en otro de los indicadores críticos de vulnerabilidad: la falta de seguro médico. Un tercio de los hispanos (14 millones) carecía en 2005 de todo tipo de cobertura sa-

nitaria –pública o privada-, tasa que duplica a la media nacional y supera en más de 12 puntos porcentuales el déficit a este respecto de la población afroamericana (19,3%) (DeNavas *et al.* 2006). Esta importante laguna resulta igual de ostensible en el subconjunto de los menores que se hallan por debajo de la línea de pobreza. También son éstos los que, con unas tasas muy por encima de las medias (21% en 2004) sobresalen sobre el resto de colectivos en el panel de indicadores desfavorables (gráfico 22).

A pesar de este adverso cuadro, que les configura como *población en riesgo*, se evidencia un notable avance socio-económico en algunas capas. Ello se refleja en una emergente clase media –profesional y empresarial- que rebaten el perfil anterior e informan de este progreso. Un hecho del que no hace mucho se hacía eco la revista TIME que dedicó su portada y un amplio reportaje a glosar la trayectoria de los *25 hispanos más influyentes de Estados Unidos* y su labor en muy distintos sectores sociales (TIME, 15 de agosto de 2005). Bosquejaba así un retrato netamente divergente de los rasgos anteriores que afirma la diversidad presente en este segmento y el pujante ascenso económico y social que se evidencia en su seno.

Muestra de este dinamismo es la evolución que experimenta el sector empresarial. Así, de 1992 a 1997, el número de empresas fundadas por hispanos subió un 30 por ciento (mientras a nivel nacional lo hacían en un 7 por ciento) y los ingresos alrededor del 50 por ciento según datos de la Oficina del Censo. En esa fecha sumaban 1,2 millones y facturaban cerca de 200.000 millones de dólares. Un lustro después, las estimaciones provisionales de la *Encuesta de Empresarios 2002* (Oficina del Censo de los EE UU, 2005) elevaban su cifra a 1.600.000. Éstas daban empleo a más de un millón y medio de personas y sus ingresos superaban los 227.000 millones de dólares. La tendencia, por tanto, es claramente ascendente.

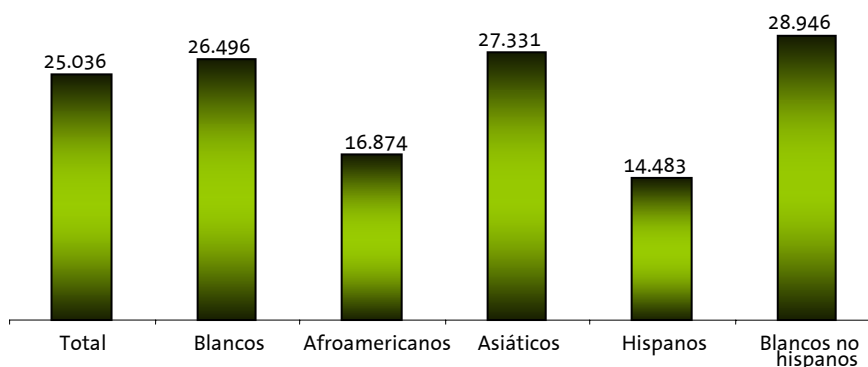
La mayoría de las firmas hispanas son ‘micro-empresas’ que dirigen su actividad a las necesidades específicas de los inmigrantes (envío de remesas y otros bienes, servicios legales, importación y exportación de productos a y desde el país, etc.). Algunas de estas actividades implican fuertes y sostenidos

<sup>22</sup> El umbral de pobreza lo define el Departamento de Administración y Presupuesto y se actualiza según la inflación a partir del índice de precios al consumo. En 2005 se estipuló en 9.973 dólares para individuos no emparentados; 12.775 para una familia de dos miembros; 15.577, para una de tres; 19.971 para una de cuatro; 23.613, para una de cinco, etc. (DeNavas-Walt *et al.*, 2006).

vínculos con el lugar de origen y constituyen, según han destacado diversos sociólogos, una forma alternativa de adaptación económica de las minorías en las sociedades avanzadas. El trabajo comparativo de Portes, Guarnizo y Haller (2002) sobre *transnacionalismo económico* en varios colectivos latinos muestra que los empresarios transnacionales suponen una significativa proporción de los auto-empleados en las comunidades in-

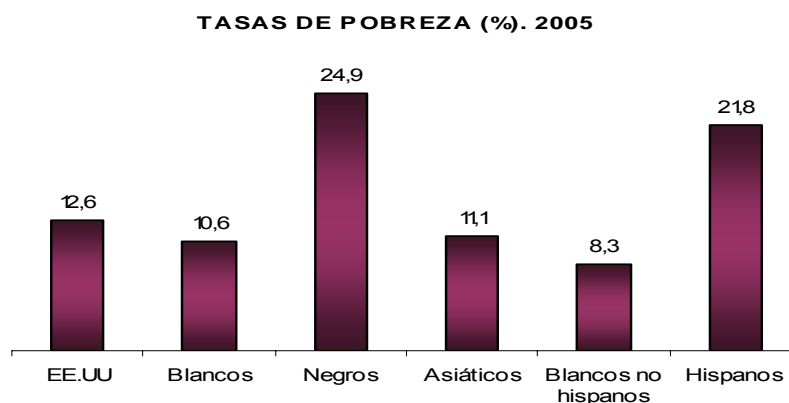
migrantes así como la dependencia de muchas de estas empresas de la continuidad de los vínculos con los lugares de origen. Pero no sólo hay pequeño comercio. También hay algunas en el segmento más competitivo. Según la lista anual de Hispanic Business Magazine, en 2003 tres de ellas superaron, por ejemplo, la barrera de los mil millones de dólares de ingresos.

**Gráfico 20**  
**Mediana de ingresos devengados, per cápita: 2005**



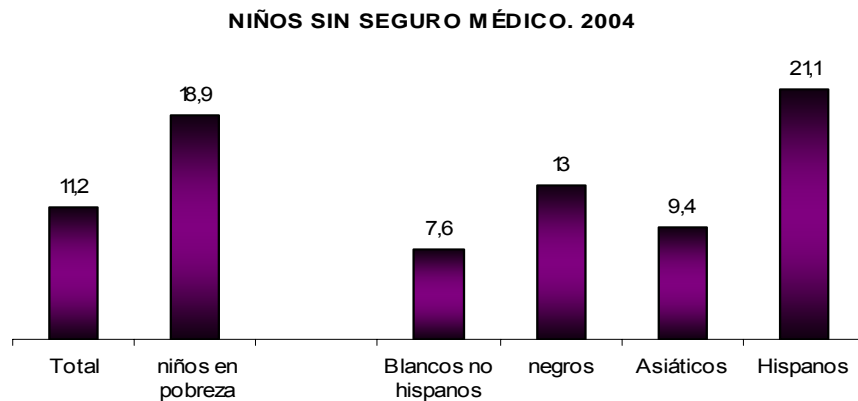
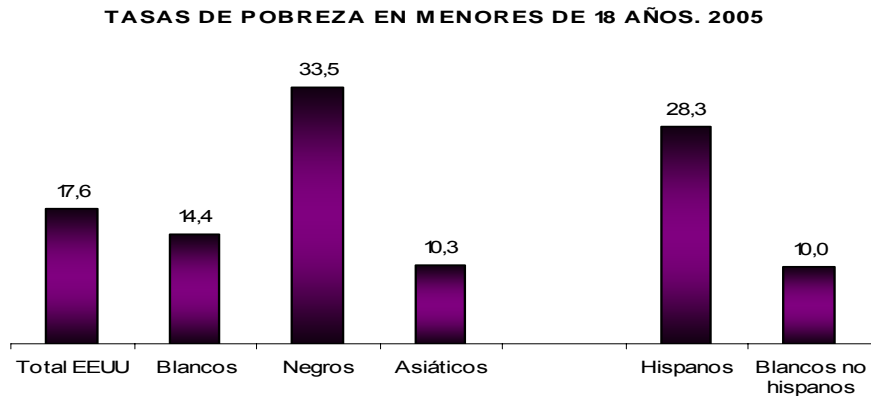
FUENTE: Oficina del Censo de los EE UU, *Encuesta de población Actual 2005 y Suplemento Anual Socio-Económico 2006*.

**Gráfico 21**  
**Pobreza por raza y origen hispano (en %). 2005**



FUENTE: C. DeNavas *et al.* (2006), "Income, poverty and Health Insurance Coverage in the United States: 2005", Oficina del Censo de los Estados Unidos.

**Gráfico 22**  
**Pobreza y seguro médico en los menores de 18 años (en %)**



FUENTE: C. DeNavas *et al.* (2005 y 2006), "Income, poverty and Health Insurance Coverage in the United States: 2004" e "Income, poverty and Health Insurance Coverage. 2005", Oficina del Censo de los EE UU.

#### 5.4. CAPACIDAD DE CONSUMO

La creciente capacidad de consumo, la estructura demográfica y el visible avance que observa, convierten a la población hispana en uno de los sectores más dinámicos del conjunto estadounidense. Son los hogares más grandes, con más hijos y con una tasa de crecimiento mayor. De ahí el interés que despiertan en el mercado y la industria multimillonaria que se conforma a su alrededor. Los Ángeles, Nueva York, Miami, Chicago, Houston, San Francisco, Dallas y San Antonio, constituyen, por ese orden, los mercados locales hispanos más importantes. La expansión territorial a la que aludíamos antes se refleja también a este nivel con la incorporación de los nuevos destinos a esta dinámica. Un ejemplo de ello es Georgia, uno de los es-

tados con mayor crecimiento en la última década y media y situado ya entre los 10 primeros mercados hispanos. Los 10.580 millones de dólares de capacidad de consumo, estimada en 2005 en este último, están muy lejos de los 203.000 millones de California o los 127.000 millones de Texas, pero es casi diez veces más que la correspondiente a 1990 y cerca del doble de la estimada en 2000.

Y es este proceso, de marketing y mercadeo, el que saca a la luz la dimensión económica de la lengua española. Una vertiente que se manifiesta en el ascenso del gasto en publicidad en los medios hispanos –lo que está impulsando su crecimiento, con la creación de nuevos medios (impresos y audiovisuales) y la aparición de nuevas tendencias y estra-

tegias para hacerse con este mercado. La creación de cadenas nacionales (tanto en el sector audiovisual como en el de los medios impresos) y la incorporación de grandes corporaciones del mercado mayoritario son los dos fenómenos más destacados a este respecto.

Ello no sólo *extiende* el uso del español a la esfera pública; también realza su faceta instrumental y hace explícito su *valor de cambio*, una dimensión de la que carecía hasta ahora y que puede incidir en el futuro del idioma.

La espiral demográfica, su difusión geográfica, la juventud, el ascenso socio-económico, una lengua *franca* y un proceso de aculturación más paulatino posibilitan cierta proyección futura en los productos que se crean y el desarrollo de estrategias a escala nacional. En el mercado de trabajo, como consumidores de bienes y servicios, emisores de remesas, impulsando proyectos empresariales o

subiendo peldaños en la escala profesional, los hispanos van teniendo cada vez más presencia en todos los sectores económicos.

Con una capacidad de consumo estimada en 735.000 millones de dólares en 2005, más del triple que en 1990, la población latina se ha convertido en la décima economía del mundo, por delante de México, Australia, Brasil u Holanda. Y según las estimaciones del Centro Selig (Universidad de Georgia), en 2010 traspasará la frontera del billón de dólares. El pronóstico, a tenor de los datos que maneja este centro, es que en 2007 supere, en potencial económico a la minoría afroamericana y que en 2010 congrege el 9% del poder adquisitivo total del país (tabla 9).

El progreso económico de las nuevas generaciones, más educadas y que acceden, por tanto, a mejores puestos y salarios, el crecimiento acelerado de la población y el impulso empresarial, son los grandes motores de este ascenso.

**Tabla 9**  
**El mercado hispano en la economía estadounidense. 1990-2010**

Capacidad de consumo [en millones de \$ ]	1990	2000	2005	2010
Total	4.277,2	7.113,6	9.100,8	11.847,0
Hispanos	221,9	503,9	735,6	1.086,5
No-Hispanos	4.055,3	6.609,7	8.365,3	10.760,6
Cuota de Mercado	1990	2000	2005	2010
Total	100,0	100,0	100,0	100,0
Hispanos	5,0	6,8	8,1	9,2
No-Hispanos	95,0	93,2	91,9	90,8

FUENTE: J. Humpheys, *Multicultural Economy 2005*. Selig Center, Universidad de Georgia.

## 6. Inmigración y lengua española

Otro de los efectos destacados de esta ola migratoria es la expansión de la lengua española en los Estados Unidos. En 2005, más de 32 millones de sus residentes (el 12 por ciento de su población total) se declaraba "hispanohablante"<sup>23</sup>. Esto es casi el triple

que en 1980 cuando numeraban algo más de once millones. Y aunque no todos los hispanos hablan español, sí es la que más persiste entre los jóvenes del conjunto de grupos inmigrantes y es asimismo la que congrega más hablantes *adoptivos* (tabla 10). En todos los niveles de enseñanza –primaria, secunda-

<sup>23</sup> Fuente: Oficina del Censo de los EE UU, *Encuesta de la Comunidad Estadounidense 2005*. Los datos se limitan a la población en hogares y excluye a la que reside en instituciones, collage y otros alojamientos colectivos.

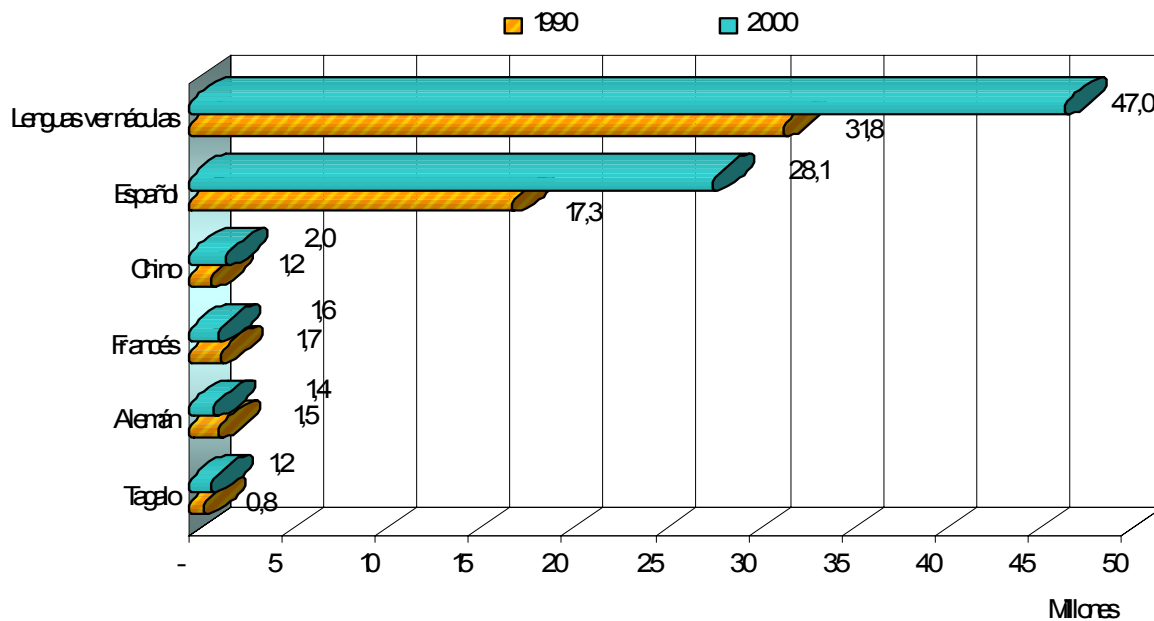
Los cuestionarios utilizados para recoger información sobre datos lingüísticos sólo se interesan por el grado de competencia en la lengua inglesa, limitándose a preguntar sobre la utilización de alguna otra lengua en el hogar. La respuesta positiva en este sentido no implica que se tenga un grado suficiente de dominio en ella. De ahí la conveniencia de observar cierta cautela al extrapolar conclusiones a partir de estos datos.

ria, universidad y formación continua- el español se ha convertido en la lengua mayoritariamente elegida.

El contraste con el resto de lenguas vernáculas es manifiesto. Y de hecho el ascenso que advierte dicho conjunto y que revela el Censo 2000, se debe básicamente al impulso del español. La diferencia en volumen respecto al chino y el francés, segundo y tercer idioma

en la lista, nos da pistas sobre su escala. Los hablantes del primero, que aumentan también considerablemente en ese lapso, rondaban en 2000 los dos millones y los de francés, que es el siguiente, superaban ligeramente el millón y medio (gráfico 23). A su vez, la lengua española contabilizaba por entonces más de veintiocho millones (Oficina del Censo de los EE UU, Censo 2000).

**Gráfico 23**  
**Lenguas familiares más frecuentes en EE UU: 1990-2000**



FUENTE: Oficina del Censo de los Estados Unidos: Censo 1990 y Censo 2000.

Es asimismo, el español, el idioma minoritario que cuenta con más hablantes nativos: la mitad aproximadamente a tenor de los datos de los últimos años (unos 16 millones en 2005<sup>24</sup>), lo que lo distingue de todos los restantes (gráfico 24). Y el único de éstos que está presente en todos los estados y condados de la unión. Aunque su distribución, acorde a la pauta de concentración residencial del colectivo, resulta también muy dispar. No obstante, el desarrollo demográfico de la población hispana sumado a la gradual

dispersión fuera de los entornos tradicionales, que anotamos antes, ha incrementado la cifra de hispanohablantes en la geografía nacional<sup>25</sup>. Y también se expande cada vez más a escala administrativa e institucional. El gobierno Federal y algunos estatales y locales, la Casa Blanca, políticos, bibliotecas municipales y un amplio elenco de instituciones y entidades disponen de páginas en español en sus sitios en internet y facilitan documentos y la realización de trámites en esa lengua.

Pero, a diferencia de lo que ocurre con la emigración latinoamericana en España –para quienes la lengua materna es un valor

<sup>24</sup> La encuesta correspondiente a 2005 sólo recoge tres categorías en el cruce entre las variables “lengua” y “natividad”: “sólo inglés”, “español” y “otras lenguas”, recogiendo en esta última el resto de categorías regionales. Lo que es un indicio más de la clara especificidad del español en dicho contexto. Pero la reducción impide cotejar los resultados con otros troncos lingüísticos, de ahí que haya optado por mantener aquí los datos correspondientes al informe de 2004 que sí los contemplaba.

<sup>25</sup> Para una descripción detallada de la evolución del español en la pasada década y su distribución geográfica, véase Criado 2005.

añadido–, en Estados Unidos prevalece la imagen de obstáculo. Y así se refleja en el discurso público y lo asumen, en suficiente medida, los propios latinos tal como muestran las encuestas de opinión. Más de un tercio vinculaba, por ejemplo, en un sondeo del Centro Pew Hispanic, la experiencia de discriminación a su lengua materna y la proporción de quienes pensaban así subía a la mitad (46%) entre los entrevistados de la primera generación (Pew Hispanic/Fundación Familia Kaiser, 2004). Y también se posicionan en ese sentido al señalarla como el principal obstáculo para el logro de sus objetivos. Así lo indicaba uno de cada tres (30%) entrevistados, que priorizaban la lengua por delante del déficit educativo (19%) y la discriminación (14%) según una encuesta de Latino Coalition (2002). Una percepción que está, a su vez, muy condicionada por las características lingüísticas de los entrevistados. Los que eligieron hacer la entrevista en inglés antepusieron la educación, pero para cerca de la mitad de los entrevistados en español –y en particular quienes llevaban menos de 10 años en el país– el mayor impedimento era la lengua (44%) a la vez que omitían el efecto de la educación.

Ello no impide, por otra parte, que la generalidad (88%) considere importante que las futuras generaciones de latinos residentes en los EE UU hablen español (Pew Hispanic/Fundación Familia Kaiser, 2004).

En la valoración negativa de la lengua materna pesa, además de razones objetivas (las limitaciones implícitas al desconocimiento del idioma son bien evidentes), las resistencias y recelos que suscita en EEUU la utilización de otra lengua. Ello se refleja, en su vertiente dura, en el movimiento English-Only, que demanda la oficialización del inglés como lengua nacional –lo que conllevaría la relegación de las lenguas vernáculas de la esfera pública– y la abolición de la educación bilingüe en los centros públicos. El último episodio en esta línea fue la aprobación en el Senado, en mayo de 2006 y dentro del proyecto de reforma de inmigración, de dos enmiendas que oficializan el inglés. La primera –aprobada por 63 votos contra 34– lo declara “lengua nacional”. Y la segunda, impulsada por el senador de origen hispano, Ken Salazar y que intenta suavizar el efecto excluyente, afirma el inglés como “el idioma co-

mún y unificador” de la nación. Aunque ha habido otros momentos en la historia de Estados Unidos en los que se restringió el uso de ciertas lenguas<sup>26</sup>, es la primera vez que el Senado federal aprueba una propuesta de este tipo y la primera que se debate en más de dos décadas. En 1996, cuando la Cámara de Representantes aprobó por un amplio margen (259 vs. 157) un proyecto de ley similar, el Senado, consciente del veto de Clinton, no llegó a considerarlo.

Asimismo, a escala estatal, ya son 28 los Estados que han ratificado este tipo de leyes, la mayoría a partir de 1980. Los últimos fueron Arizona, refrendado por los electores en noviembre de 2006<sup>27</sup>, y Virginia Occidental en 2005. Y las propuestas y presiones prosiguen, con brío, en los estados restantes.

El argumento esgrimido, en general, para defender la necesidad de estas medidas es el peligro de división que, presuntamente, acarrea la diversidad lingüística. Una razón a la que añaden el desinterés y la (supuesta) falta de incentivos que tienen los inmigrantes –y el sujeto que focaliza tal conjetura es el hispano– para aprender inglés, y asimilarse, si se les facilitan servicios y documentos en su propia lengua. Una presunción que rebaten todas las evidencias.

Nadie más convencido que el inmigrante –que trastocó su vida en busca del *logro*– de la necesidad de aprender inglés, el cauce ineludible que lo posibilita. Y así lo ratifican en las encuestas nueve de cada diez (89%) al igual que muestran el elevado grado de acuerdo respecto a la importancia de ‘cambiar para poder mezclarse con la sociedad

---

<sup>26</sup> En 1879, por ejemplo, California cambió su Constitución para eliminar el “derecho” inherente al uso del idioma español garantizado en el Tratado de Guadalupe Hidalgo. Y más tarde, a raíz de la Primera Guerra Mundial se prohibió, en nombre de la seguridad nacional, el uso del alemán en calles, escuelas e incluso en el teléfono.

<sup>27</sup> Sus patrocinadores recurrieron finalmente al voto popular para sortear el veto de la gobernadora del estado, emitido en mayo de 2005, al proyecto de ley en ese sentido aprobado por el Senado estatal que prohibía la traducción de documentos y establecía el inglés como lengua de comunicación y trabajo de la administración (*The Arizona Republic*, 10 mayo de 2005). Los electores respaldaron mayoritariamente la propuesta (74%). En total, y en el transcurso de 2006, se presentaron ante los órganos legislativos nuevas propuestas de oficialización del inglés en 14 estados, incluido Arizona. En varios de ellos –Michigan, Pennsylvania y Delaware, además del citado– lograron suficiente respaldo para su aprobación en alguna de las cámaras.

mayoritaria', idea que corroboran 3 de cada cuatro (73%). Y que asciende al 80 por ciento entre los inmigrantes no naturalizados (Pew Hispanic/ Fundación F. Kaiser, 2002).

En cuanto a las dificultades lingüísticas de los hispanos están condicionadas, por lo común, por los factores que operan en esta vertiente en contextos de inmigración. Esto es, el lugar de nacimiento (dentro o fuera de Estados Unidos), la edad y el tiempo de estancia. Los nativos, los inmigrados a una edad más temprana y los que llevan suficiente tiempo en el país adquieren más fácilmente las destrezas lingüísticas y, en general, no observan dificultades en este terreno.

En la gráfica 25 se recoge el efecto del lugar de nacimiento en la opción lingüística y en la

competencia en la lengua inglesa en la población latina. Como puede verse, en 2005, algo más de un tercio de los nacidos en Estados Unidos eran anglófonos mientras el español se imponía, como viene siendo habitual, entre los inmigrados. Asimismo, el bilingüismo impera entre los hispanohablantes del primer grupo: la práctica totalidad (92%) son totalmente diestros en la lengua inglesa (77,3%) o la dominan en suficiente grado (14,5%). Unos índices que contrastan con los que presentan los inmigrados cuyas distribuciones evidencian su mayor dificultad para hacerse con una segunda lengua. Aún así, la mitad afirma tener un grado elevado (26,5%) o suficiente (23%) de dominio (gráfica 25).

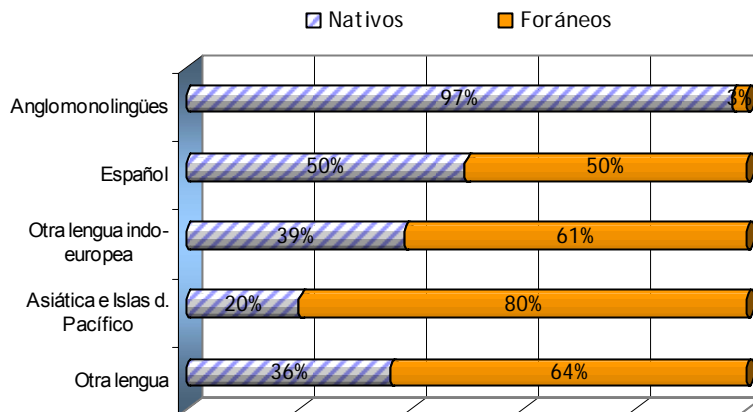
**Tabla 10**  
**Usos lingüísticos de la población latina e hispano-hablantes. 1980-2005**

	1980		2005*		Variación 1980-2005	
	Miles	%	Miles	%	Miles	%
Población hispana mayor de 5 años	13.731,5	100,0	37.346,1	100,0	23.614,6	172,0
Habla sólo inglés	3.280,1	23,9	8131,8	21,8	4.851,7	147,9
Habla español	10.243,7	74,6	29.073,4	77,8	18.829,7	183,8
Habla otra lengua	208,8	1,5	140,9	0,4	-67,9	-32,5
Total hispanohablantes	11.116,2	100,0	32.184,30	100,0	21.068,1	189,5
Hablantes de español como 2ª lengua	873,5	7,9	3110,9	9,7	2237,4	256,1

Universo 2005: Población en hogares.

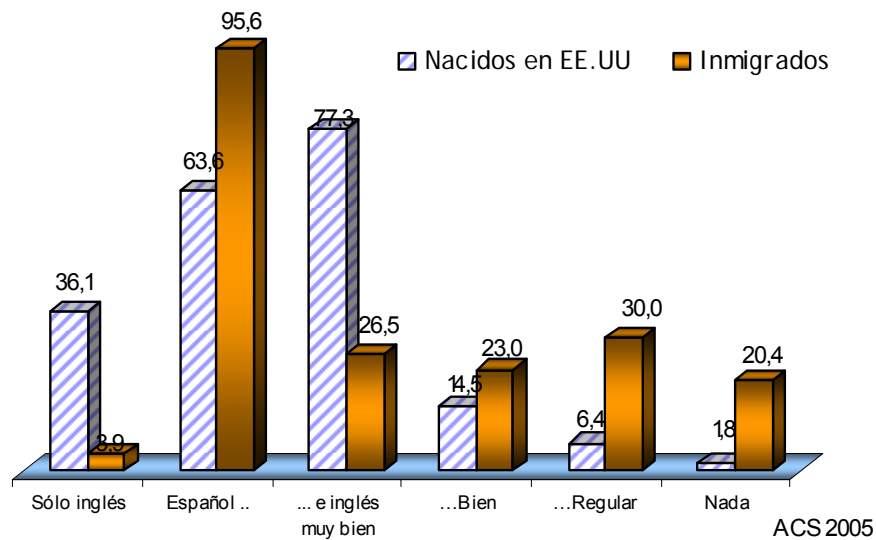
FUENTE: Cálculos propios partir de los datos de la Oficina del Censo de los EE. UU. *Censo de 1980 y Encuesta de la Comunidad Estadounidense 2005.*

**Gráfico 24**  
**Distribución según natividad de las comunidades de hablantes (en %). 2004**



FUENTE: Cálculos propios a partir de los datos de la *Encuesta de la Comunidad Americana*. 2004. Oficina del Censo de EE.UU.

**Gráfico 25**  
**Lengua y competencia en inglés en la población hispana según natividad (en %). 2005**



FUENTE: Cálculos propios a partir de los datos de la *Encuesta de la Comunidad Estadounidense 2005*, Oficina del Censo de los Estados Unidos.

Y si bien es verdad que el proceso de aculturación resulta más lento entre los latinos –en lo que influye lo reciente de la inmigración, la concentración residencial y la cercanía al país– ello no impide que siga operando. Los datos anteriores ya lo evidencian y lo corro-

boran los sucesivos estudios que muestran la vigencia del patrón generacional<sup>28</sup>.

<sup>28</sup> Véase, entre ellos, el trabajo de A. Portes y R. Rumbaut (2001), que sigue el curso de la adolescencia a la adultez (14/21 años) de una amplia muestra de segunda generación y documenta los primeros indicios a escala de preferencias y grado de conocimiento de la lengua vernácula; los de Richard

## 7. En lugar de conclusión. Los latinos y el futuro demográfico de los Estados Unidos

En las últimas décadas la población latina ha observado un notable desarrollo en los Estados Unidos. En 1980 sólo uno de cada 17 residentes era de origen hispano; en 2005 lo es uno de cada siete. Y según cálculos oficiales, a mediados de este siglo lo será uno de cada cuatro. Para entonces la población latina habrá agregado unos 60 millones a los que cuenta ahora y sobrepasará el centenar. Aunque, si hay que juzgar por las estimaciones previas, es fácil que el pronóstico peque de prudente y las previsiones se anticipen.

Ello alterará sustancialmente la composición y estructura étnica y racial de los Estados Unidos, que evidencia ya los primeros signos del cambio. Las minorías, con la latina a la cabeza, constituirán en 2050 la mitad de la población nacional, mientras la población blanca-no hispana, históricamente dominante y que ronda hoy el 70%, reducirá su margen representando para entonces alrededor de la mitad. Es decir, Estados Unidos, dejará gradualmente de ser la reverberación trasatlántica del humus europeo, un trasunto puntual de la identidad anglosajona, para trocarse en una *nación global*. De hecho, ya son varios los estados –California, Tejas, Nuevo México y Hawai– en los que más de la mitad de su población la componen las minorías y pronto se les unirán otros seis (Nueva York, Arizona, Georgia, Nevada, Maryland y Mississippi). El cambio repercutirá a escala social, cultural y política y necesariamente debería reflejarse en las prioridades sociales.

Dada la concentración de la población hispana es fácil deducir que será el segmento dominante en no pocas áreas. A nivel local ya vimos en el apartado correspondiente que así ocurre en distintos condados, ciudades y municipios del sudoeste. Algunos de ellos muy populosos, como el condado de Los Ángeles, en el que cerca de 5 de sus aproxima-

damente 10 millones de habitantes, son de origen hispano. Y el proceso seguirá su curso, en particular en esas regiones, a escala estatal a un nivel más amplio y con antelación al plazo indicado más arriba. En California, por ejemplo, el estado más rico y poblado de la unión, se calcula que en 2040 residirán unos 26 millones de latinos y serán más de la mitad de su población (54%). En Tejas, el segundo en población y el último en consumir la transición a la condición de “mayoría de minorías”, se prevé que superen en número a la población euro-caucásica antes de 2020 y se conviertan en mayoría en 2035. Ambos reúnen, en conjunto, la quinta parte de la población nacional y aportan más de un tercio de los votos necesarios para la elección presidencial, lo que apunta el alcance del proceso.

Son varias las cuestiones que emergen en este orden. La primera, si la experiencia de la población latina seguirá un patrón similar a la de los europeos y asiáticos o replicará el de los afro-americanos. Algunos segmentos de la población latina, como los cubanos y sudamericanos, con más capital humano y recursos socio-económicos de partida, están experimentando una movilidad ascendente, lo que evoca el itinerario de los primeros. Pero no parece tan claro que la pauta sea extensiva a otros grupos. Mexicanos, puertorriqueños, dominicanos y otros grupos, menos instruidos y más condicionados por el color y los antecedentes indígenas, siguen, con frecuencia, un camino inverso. Sus limitados recursos familiares y sociales y el escaso apoyo social prolonga el déficit educativo en las nuevas generaciones que siguen ancladas en los peldaños más bajos de la escala socioeconómica.

La experiencia de la inmigración ha afectado significativamente, y aún condiciona, la trayectoria de los latinos en los Estados Unidos. Su persistencia asegura la continuidad del español y de las culturas latinas en suficiente medida, mientras la mezcla de *asentados* y *recién llegados*, realza la diversidad tanto inter como intra-grupos. En su desarrollo, la población latina está contribuyendo a difuminar diversas barreras sociales que delimitan a *proprios* de *extraños*. Estas incumben a la natividad, identidad nacional, raza y lengua. La afiliación al molde bicultural y la extensión del español –dominante en los pro-

---

Alba (Alba *et al.*, 2002; Alba, 2004), la encuesta del Centro Pew Hispanic y la Fundación Familia H. Kaiser (2002) o, más recientemente, el estudio de Rumbaut *et al.* (2006). Todos confirman y cuantifican la evolución del cambio lingüístico entre la 2ª y la 3ª generación.

gramas bilingües, la más elegida en secundaria y universidad y que se incorpora de manera paulatina a la cultura dominante—apunta a un itinerario algo distinto a la aculturación tradicional.

Pero con independencia de los rumbos que sigan, es manifiesto que la evolución de los hispanos —la *nueva cara de 'América'*, como gustan de apostillar los *media*, líderes y políticos— será crítica para el futuro del país.

## Referencias bibliográficas

- Alba, R. (2004), "Language assimilation today: bilingualism persist more than in the past, but English still Dominates", Lewis Mumford Center for Comparative Urban & Regional Research, Universidad de Albany, Working Paper, diciembre.
- Alba, R., J. Logan, A. Lutz y R. Stults. (2002), "Only English by the third generation? Loss and preservation of the mother tongue among the grandchildren of the contemporary immigrants", *Demography*, vol. 39, num. 3: 467-484.
- Brookings Institution Center on Urban and Metropolitan Policy (2001), "Racial change in the nation's largest cities: Evidence from the 2000 Census". ([www.brookings.edu/urban](http://www.brookings.edu/urban)).
- Camarota, S. (2005a), "Births to immigrants in America, 1970 to 2002", Center for Immigration Studies.
- Camarota, S. (2005b), "Immigrants at mid-decade", Center for Immigration Studies, dic.
- CBS News y The New York Times (2003), "Poll: Hispanics in America. Hispanic optimistic about future", CBS, 5 de agosto.
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2006), *Migración internacional, derechos humanos y desarrollo en América Latina y el Caribe*, Montevideo (Uruguay), Naciones Unidas, LC/G.2303 (SES.31/11).
- Chapas, J. (2000), "Hispanic/Latino ethnicity and identifiers", en M. J. Anderson (ed.), *Encyclopedia of the U.S. Census*, pp. 243-246, CQ Press, Washington, DC.
- Cresce, A. y R. Ramírez (2003), "Analysis of general Hispanic responses in Census 2000", Oficina del Censo de los Estados Unidos, División de Población, *Working Paper Series* num. 72.
- Criado, M. J. (2005), "La Orografía de la lengua española en los Estados Unidos. Primera parte: la variable demográfica", Real Instituto Elcano, *Documentos de Trabajo* num. 45/2005. (<http://www.realinstitutoelcano.org/documentos/225.asp>).
- DeNavas-Walt, C., B. D. Proctor y C. H. Lee (2005), *Income, poverty, and health insurance coverage in the United States: 2004*, Oficina del Censo de los Estados Unidos, Current Population Reports, P60-229, U.S. Government Printing Office, Washington, DC.
- DeNavas-Walt, C., B. D. Proctor y C. H. Lee (2006), *Income, poverty, and health insurance coverage in the United States: 2005*, Oficina del Censo de los Estados Unidos, Current Population Reports, P60-229, U.S. Government Printing Office, Washington, DC.
- Escobar, G. (2006), "The optimistic immigrant", Pew Research Center, 30 de mayo.
- Frey, W. (2006), "Diversity spreads out: Metropolitan shifts in Hispanic, Asian, and black population since 2000", The Brookings Institution, marzo.
- Gibson, C. y K. Jung (2002), "Historical census statistics on population totals by race, 1790 to 1990, and by Hispanic origin, 1970 to 1990, for the United States, regions, divisions, and states", Oficina del Censo de los EE. UU., División de Población, Working Paper num. 56.
- Gibson, C. y K. Jung (2006), "Historical census statistic on the foreign-born population of the United States 1850-2000", Oficina del Censo de los Estados Unidos, División de Población, Working Paper num. 81.
- Grieco, E. y R. Cassidy (2001), "Overview of raza and Hispanic origin. 2000", U.S. Census Bureau, Census 2000 Brief, C2KBR/01-1, U.S. Government Printing Office, Washington, DC.
- Hamilton, B. E., Martin, J. A. y Ventura, S. J. (2007), "Births: Preliminary data for 2005", *National vital statistics reports; vol 55*, National Center for Health Statistics, Hyattsville, MD (en prensa).

- Kochhar, R. (2005a), "Latino labor report: 2004: more jobs for new immigrants but at lower wages", Pew Hispanic Center ([www.pewhispanic.org](http://www.pewhispanic.org)).
- Kochhar, R. (2005b), "The occupational status and mobility of Hispanics", Pew Hispanic Center.
- Kochhar, R. (2006), "Latino labor report, 2006: strong gains in employment", *Pew Hispanic Center* (27 de septiembre) ([www.pewhispanic.org](http://www.pewhispanic.org)).
- Laird, J., DeBell, M. y Chapman, C. (2006), *Dropout rates in the United States: 2004* (NCES 2006-085), tabla 8, Datos del Departamento de Comercio, Oficina del Censo de los EEUU, *Encuesta de Población Actual* (CPS), Suplemento de octubre, 1972-2004.
- Massey, D., J. Durand y N. J. Malone (2002), *Beyond smoke and mirrors. Mexican immigration in an era of economic integration*, Russel Sage Foundation, Nueva York.
- Naciones Unidas (2006), United Nations (2005), *Trends in total migration stock: 2005 revision* (<http://esa.un.org/migration/>).
- Oficina del Censo de los Estados Unidos (2007), "Vital statistics", en *Statistical abstract of the United States: 2007*.
- Passel, J. (2006), "The size and characteristics of the unauthorized migrant population in the U.S.", Pew Hispanic Center, working paper (marzo) ([www.pewhispanic.org](http://www.pewhispanic.org)).
- Passel, J. (2005), "Unauthorized migrants: numbers and characteristics", Pew Hispanic Center. ([www.pewhispanic.org](http://www.pewhispanic.org)).
- Pew Hispanic Center / Henry J. Kaiser Family Foundation (2002a), *2002 National Survey of Latinos*. ([www.pewhispanic.org](http://www.pewhispanic.org)).
- Pew Hispanic Center / Henry J. Kaiser Family Foundation (2002b), *National survey of Latinos: the Latino electorate*.
- Pew Hispanic Center / Henry J. Kaiser Family Foundation (2004), *The 2004 national survey of Latinos: politics and civic participation*, ([www.pewhispanic.org](http://www.pewhispanic.org)).
- Portes, A. y R. Rumbaut (1996), *Immigrant America. A portrait*, Universidad de California, Berkley, CA (2ª ed.).
- Portes, A. y R. Rumbaut (2001), *Legacies. The story of the second generation*, Universidad de California y Russel Sage Foundation, Nueva York.
- Portes, A., W. Haller y L. E. Guarnizo (2002), 'Transnational entrepreneurs: the emergence and determinants of an alternative form of immigrant economic adaptation', *American Sociological Review*, vol. 67, abril: 278-298.
- Rumbaut, R., D. Massey y F. Bean (2006), "Linguistic life expectancies: immigrant language retention in Southern California", *Population and Development Review* 32 (3): 447-460, septiembre.
- Suro, R. y G. Escobar (2006), "2006 national survey of Latinos: the immigration debate", Pew Hispanic Center, 13 de julio.
- Suro, R. y S. Tafoya (2004), "Dispersal and concentration: patterns of Latino residential settlement", Pew Hispanic Center.
- Suárez-Orozco, M. y M. M. Páez (2002), "The research Agenda", en *Latinos. Remaking America*, Berkeley, ed. por mismos autores, U. de California y David Rockefeller Center for Latin American Studies (Harvard University), Los Angeles y Londres, pp. 1-37.
- The Latino Coalition (2002), "National survey of Hispanic adults", The Latino Coalition, agosto.

## Anexo

**Tabla 1A**  
**Evolución del contingente latinoamericano según origen (hispano y no hispano): 1960-2005**

(en miles)	2005	2000	1990	1980	1970	1960
Total EEUU	35.689,4	31.107,9	19.767,3	14.079,9	9.619,3	9.738,1
Latinoamérica	19.018,9	16.087,0	8.407,8	4.372,5	1.804,0	908,3
<i>Países hispanohablantes</i>	16.844,1	14.225,0	7.318,3	3.785,7	1.593,2	788,7
<i>No hispanohablantes</i>	2.174,9	1.862.020	1.089,5	586,8	210,8	119,7
(En %)						
Total EEUU	100%	100%	100%	100%	100%	100%
Latinoamérica	53%	52%	43%	31%	19%	9%
<i>Países hispanohablantes</i>	47%	46%	37%	27%	17%	8%
<i>No hispanohablantes</i>	6%	6%	6%	4%	2%	1%

FUENTE: Cálculos propios a partir de los datos de Gibson y Jung (2006) y de la *Encuesta de la Comunidad Estadounidense 2005*, Oficina del Censo de los Estados Unidos.

**Tabla 2A**  
**Distribución del contingente latinoamericano según área y origen hispano: 1960-2005**

	2005	2000	1990	1980	1970	1960
Latinoamérica	19.018.949	16.086.974	8.407.837	4.372.487	1.803.970	908.309
<i>P. hispanohablantes (%)</i>	89%	88%	87%	87%	88%	87%
<i>No hispanohablantes (%)</i>	11%	12%	13%	13%	12%	13%
<i>Área de origen</i>						
<i>Caribe*</i>	3.143.860	2.953.066	1.938.348	1.258.363	675.108	193.922
% del total de LAT.	17%	18%	23%	29%	37%	21%
<i>P. Hispanos</i>	1.596.706	1.560.393	1.084.829	776.961	500.276	91.033
% de la inmigr. caribeña	51%	53%	56%	62%	74%	47%
<i>P. No hispanos</i>	1.547.154	1.392.673	853.519	481.402	174.832	102.889
% de la inmigr. Del Caribe	49%	47%	44%	38%	26%	53%
<i>Centroamérica (CA)</i>	13.443.761	11.203.637	5.431.992	2.553.113	873.624	624.851
% del total de LAT.	71%	70%	65%	58%	48%	69%
<i>P. Hispanos</i>	13.398.761	11.163.486	5.402.035	2.538.677	864.764	622.071
% de la inm. CA	99,7%	99,6%	99,4%	99,4%	99%	99,6%
<i>P. No hispanos</i>	45.000*	40.151	29.957	14.436	8.860	2.780
% de la inm. C.A	0,3%	0,4%	0,6%	0,6%	1,0%	0,4%
<i>Sudamérica</i>	2.431.328	1.930.271	1.037.497	561.011	255.238	89.536
% del total de A. L.	13%	12%	12%	13%	14%	10%
<i>P. Hispanos</i>	1.848.619	1.501.075	831.450	470.051	228.169	75.548
% de la Inm. Sudamérica	76%	78%	80%	84%	89%	84%
<i>P. No hispanos</i>	582.709	429.196	206.047	90.960	27.069	13.988
% de la Inm. Sudamérica	24%	22%	20%	16%	11%	16%

Nota: Los puertorriqueños nacidos en la isla y residentes en el continente no se incluyen en el cómputo de inmigrantes internacionales pues son ciudadanos estadounidenses. Se les considera, por tanto, *nativos* 'nacidos fuera de Estados Unidos' y desplazados posteriormente al continente. En la terminología *censal*, '*nativo*' es todo aquel que es ciudadano estadounidense desde su nacimiento, bien al haber nacido en EEUU o porque lo son sus progenitores.

FUENTE: Cálculos propios a partir de los datos de Gibson y Jung (2006) y de la *Encuesta de la Comunidad Estadounidense 2005*, Oficina del Censo de los Estados Unidos.

## **Títulos publicados**

- DT 06/07** Criado, María Jesús  
*Inmigración y población latina en los Estados Unidos: un perfil sociodemográfico*
- DT 05/07** Gutiérrez, Rodolfo  
*Lengua, migraciones y mercado de trabajo*
- DT 04/07** Quirós Romero, Cipriano; Crespo Galán, Jorge  
*Sociedad de la Información y presencia del español en Internet*
- DT 03/06** Moreno Fernández, Francisco; Otero Roth, Jaime  
*Demografía de la lengua española*
- DT 02/06** Alonso, José Antonio  
*Naturaleza económica de la lengua*
- DT 01/06** Jiménez, Juan Carlos  
*La Economía de la lengua: una visión de conjunto*